

Capítulo 3

Se consolida y proyecta una vocación asumida. 1944-1955

1. Se afianza el proyecto inicial

El trienio 1940-1943 encuentra a la Acción Católica en plena expansión. Los centros, círculos y Juntas se multiplican por todo el país. Las cuatro Ramas nucleas a 43376 asociados, y los niños y aspirantes de ambos sexos ya son 32183. Hay 1133 Universitarios y son 6547 los jóvenes en centros y círculos internos en colegios, los que a su vez tienen 8310 aspirantes de ambos sexos.

La Institución en expansión de su crecimiento a través de sus socios, contaba además contaba con 31 asociaciones adheridas (16 nacionales y 15 diocesanas, entre otras: las Congregaciones Marianas, la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas FACE, los Círculos Católicos de Obreros y los Vicentinos) y la JOC.

De la JOC Alfredo Di Pace nos relata: *“La JOC nace de la inspiración de un sacerdote belga, el padre José Cardijn, que fundó el primer centro en Bélgica en 1924. Y era una estructura muy fuerte en la Iglesia. Mientras tanto en la Argentina, Brasil, Paraguay y Chile, había presencia de un movimiento apostólico dentro de la Iglesia.*

En nuestro país empiezan a surgir algunas experiencias apostólicas especializadas o por ambiente como la JEC (Juventud Estudiantil Católica), La JUC (Juventud Universitaria Católica) y naturalmente la JOC.

Los tres sacerdotes que fundaron el movimiento en la Argentina fueron Enrique Rau, Agustín Elizalde y Emilio Di Pasquo.

Había dos iniciativas. Una, en Salta en el año 1936, que se agrupaba en secciones parroquiales, pero no se expandió al resto del país. Y la otra era en Ciudadela (Buenos Aires), gracias al impulso del Padre Elizalde en la Parroquia Santa Juana de Arco donde fundó la primera sección jocista y en donde se realizó en 1942, la primera Asamblea de Dirigentes de la JOC.

*El órgano difusor del movimiento era el periódico “Juventud Obrera”, que se editaba en Buenos Aires. También tuvo mucha importancia, la JOC Femenina, que nació como una rama de la masculina, y coincidían en actividades en común. La primer presidenta fue **Encarnación Sánchez**, una obrera de la costura, que fundó la orden laica en Mar del Plata”*

El Secretariado Económico Social realiza su tercera Semana Social. Desarrolla además talleres en el Chaco y escuelas de Obreras en Santiago y Jujuy. Se presenta al Congreso de la Nación notas solicitando la aprobación del proyecto de Ley del Poder Ejecutivo sobre el salario mínimo para empleados de la Industria y el Comercio; una petición para aprobar la Ley Cafferata sobre salario



familiar para empleados de la administración nacional, y una petición en Diputados sobre la ley de Asignaciones familiares para trabajadores privados sobre un proyecto preparado por el Secretariado.

“La legislación social, tanto la vigente como la que debería ser sancionada es materia que ocupa parte del programa del Secretariado quien advierte desde un primer momento que la ausencia de un digesto de esa especialidad se hace sentir, en especial para los dirigentes del movimiento obrero que necesitan conocer las leyes y tener seguridad de las vigentes. La ausencia de este tipo de instrumentos conduce al Director del Secretariado a proponer como un punto del programa, realizar la preparación de ese manual, no obstante conocer las enormes dificultades que deben vencerse para obtener un resultado que justifique el esfuerzo. No desconoce Valsecchi que, con anterioridad, un hombre especializado en cuestiones laborales, el doctor Alejandro Unsaín ha dado a conocer el volumen titulado Manual de legislación obrera Argentina (1915) y al año siguiente otro de la misma especie, titulado Leyes obreras Argentinas (1916). Sin embargo, por las fechas de las ediciones de esas obras, la sanción de modificaciones a las vigentes y sanción de nuevas normas, dichas obras resultan insuficientes. Es esa realidad la que lleva al Secretariado a ocuparse de la elaboración de un digesto con puesta al día de la legislación y que llegue hasta el año 1938.

El propósito es reunir, ordenar y clasificar las leyes vigentes con las modificaciones sancionadas en el transcurso de su vigencia y sus respectivas reglamentaciones e incorporar las leyes posteriores a 1916 junto con las disposiciones emanadas del Departamento Nacional de Trabajo. No se ignora que se trata de un trabajo arduo, difícil que sólo un buen conocedor puede realizarlo, a lo que se agrega el costo de editarlo, pero ello no arredra al Secretariado que decide ponerse a elaborarlo confiando en producir una obra relevante en el campo del ordenamiento legislativo.

La tarea es asumida por el doctor Antonio Amillano, hombre de las filas católicas que forma parte del Secretariado en representación de la Sociedad San Vicente de Paúl, desempeñándose profesionalmente en calidad de Inspector del Departamento Nacional de Trabajo- El trabajo silencioso de este especialista se halla completado para finales de 1938, siendo la Junta Central la que se compromete a publicarla. Puesta en prensa se termina de imprimir en los primeros meses de 1939 con una extensión de 1223 páginas lo cual prueba lo arduo de la tarea y el abundante material que contiene.

El señor Antonio Amillano realiza una obra sumamente valiosa, preparando un digesto ordenado con índices adecuados que facilitan el manejo de la obra. Se incluye bien depurada toda la legislación laboral vigente así como otras normas como decretos y resoluciones del Departamento Nacional del Trabajo, y convenios internacionales firmados por el país. El título que lleva es Legislación nacional del trabajo. El prólogo de la obra le pertenece al asesor del Secretariado, monseñor Gustavo Franceschi. Con ese libro el Secretariado contribuye a la obra legislativa en el campo laboral, prestando un servicio único a los laboristas, a los dirigentes sindicales y dando prueba del alto esfuerzo realizado así como de la especial preparación del autor para realizarla”¹

¹ Dr. Néstor Auza. Artículo citado

La fecundidad de su obra se consolida a través de los Secretariados diocesanos, De ellos, nos apunta el artículo que venimos trabajando” *Una vez dictado el Reglamento del Secretariado central económico-social en 1936, se inicia un movimiento dirigido a crear los Secretariados Económicos-sociales diocesanos. Tres años después la red se encuentra prácticamente organizada en todo el país y así persiste hasta la fecha que aquí estudiamos, 1945... La red de Secretariados organizados por diócesis se constituye con dieciséis organismos, algunos de los cuales tienen al frente hombre de mucho prestigio y actuación dentro de catolicismo, como Roberto Bonamino, Carlos Conci, Carlos Torres de Sel, Juan B. Terán, Alvarez Prado, Jorge E. Marc. El total de Delegados diocesanos en toda la red alcanza a setenta y seis y debajo de ellos los representantes de los grupos parroquiales reúne un millar de personas. La red está vinculada por encuentros de directores, por documentos internos, pero también por la sección del Boletín Oficial.*

Independiente de la labor descripta, el Secretariado asume la conducción de los Centros de Estudios Sociales destinados a formar dirigentes para el campo social y la responsabilidad en materia de difusión de la doctrina social católica.²

Los círculos de Estudio, habían sido impulsados en el año 1935 y ahora reciben una nueva promoción a través de la responsabilidad asumida respecto a su dirección”. *En 1935 el Secretariado expide una circular dirigida a las dieciséis Junta Diocesanas auspiciando la formación de los Centros de Estudios Sociales. El doctor Valsecchi argumentando a favor de los mimos expresa : “ Sólo queremos hacer resaltar que la creación de los Centros de Estudios Sociales asume una importancia capital para la Acción Católica Argentina; dentro de nuestras filas, necesitamos propagandistas de la doctrina social cristiana para formar la conciencia del pueblo en nuestros principios; necesitamos dirigentes de obras y organizaciones económico-sociales para realizar una acción profunda en la sociedad; necesitamos apóstoles sociales para combatir el error y llevar la palabra del Evangelio a todos los órdenes de la vida colectiva”- En este enunciado se sintetiza el vasto programa de formación que se propone el Secretariado y su papel en el desarrollo del catolicismo social.*

La actividad apostólica de la Acción Católica se proyecta hacia lo social atendiendo las necesidades imperiosas de un país que se organiza y crece; por ejemplo en la atención de los barrios populares antes mencionados. A su vez en la diócesis de San Juan en el año 1942 se presenta a la Legislatura un proyecto sobre el salario familiar y el salario mínimo.

Continúa la labor del Instituto Técnico Femenino, del Instituto de Cultura Religiosa femenina y las proyecciones de cine los domingos, en Montevideo 850. Se cuenta ya con 14 sindicatos de costureras que bregan por lograr la reglamentación de la Ley 12713, y está en marcha la idea de conformar una federación.

En el 1941 se inicia la publicación de la revista Aspirantes, que se editará hasta 1958.

² Dr. Néstor Auza. Artículo citado



Durante el trienio 1943-1946 se realiza la cuarta Semana Social y se participa de la 1º Semana Interamericana de la Acción Católica en Santiago de Chile. El Secretariado Económico Social hizo un especial seguimiento de todas las leyes laborales. Su Director junto con el Pbro. Manuel Moledo, Asesor de la JAC, viajaron a La Habana para el 2ª Seminario Internacional de Estudios Sociales.

“El Secretariado, según lo hemos mencionado, ha creado la sección técnica y una de las actividades a su cargo consiste en llevar un registro de la legislación social en vigencia, lo que le permite disponer de un diagnóstico sobre ese sector y a la vez, deducir las debilidades de las mismas o las omisiones dignas de ser reparadas. Ese conocimiento es lo que hace pueda actuar como un organismo que evacua consultas en materia social y laboral y se da el caso, por la autoridad que goza, de ser consultado por el Departamento Nacional de Trabajo. Una de ellas gira en torno un Proyecto de Reglamento de la nueva ley Trabajo a Domicilio, campo en que los católicos se han ocupado con constancia y en la que tienen experiencia. Lo mismo ocurre con proyectos de ley sobre Salario Mínimo, otro de los temas sobre los cuales se le reconoce competencia. La preocupación que los hombres del Secretariado han mostrado por los temas de salud obrera, la niñez, la vivienda, hace que sea invitado a las conferencias especializadas que se realizan. Así ocurre con la Segunda Conferencia Nacional de la Infancia abandonada y delincuencia, o el Primer Congreso Panamericano de la vivienda popular, o el Primer Congreso Argentino de Sociología y Medicina del Trabajo. Los Ferrocarriles Nacionales le solicitan colaboración para elaborar la Caja de subsidio Familiar para el personal de la empresa, al igual que recibe pedidos de ayuda por parte de la Corporación del Transporte y los Ferrocarriles del Estado para preparar lo referente al salario familiar. Por último, para no citar con exceso, el Secretariado ha sido invitado por la Oficina Internacional del Trabajo con sede en Ginebra a formar parte de una investigación acerca de la utilización del tiempo libre.

Con los años el Secretariado ha afinado sus métodos de trabajo de investigación así como la utilización de ciertas técnicas de trabajo social, como lo es la utilización de la encuesta. La revaloración de ésta ha hecho que la encuesta sea aplicada a trabajos pastorales en algunos sectores de la Iglesia a fin de medir ciertas prácticas religiosas, como la asistencia a misa o los censos parroquiales, que la A.C, puso en práctica en esos años. El hombre que más se ocupa de ambas cuestiones es el doctor Federico Martínez Vivot, miembro del Secretariado y Delegado Económico-social por la Rama de Hombres Católicos.

³

Nace la Asociación Católica Rural Argentina (ACRA) para las diócesis con población rural. En 1945 se esbozan sus estatutos a pedido de Monseñor Serafín (Obispo de Mercedes). El Instituto Técnico Femenino pasó a ser administrado por la compañía del Verbo Divino, pero mantuvo su vinculación con la AMAC. En 1944 se forma el Sindicato Católico de Personal Doméstico de casas particulares con sede en Buenos Aires.

“Para 1944, el Secretariado pone en práctica el estudio para todos los Centros y Círculos, el tema de la Propiedad y el salario, dos aspectos que afectan

³ Dr. Auza, artículo citado

gravemente la situación de las clases populares argentinas. Como parte del estudio, una vez más, se propone que los socios tomen contacto con la realidad por lo que, además de la bibliografía teórica, “deben completar el estudio de la doctrina con la observación de los hechos” para lo cual el Secretariado prepara un modelo de Encuesta de Estudio Social, acerca de la propiedad y el salario, destinada a ser utilizada como forma práctica de obtener “un amplio campo de experiencia económica-social. Con el objeto de servir de apoyo a esa investigación, se rescata de monseñor Franceschi un trabajo que éste escribiera en 1922 y que lleva por título *Las encuestas, otorgándole amplia difusión en la red de Secretariados y Delegados*”⁴

Esta década de la Acción Católica, y a lo largo de sus setenta y cinco años, fue rica también en la formación y discernimiento de vocaciones religiosas. Muchos sacerdotes y religiosas de aquella época, surgieron del discernimiento profundo que los jóvenes y las jóvenes hacían de su vida frente al llamado vocacional.

Muchos obispos de nuestro país, superiores de congregaciones, religiosos/as y sacerdotes se formaron en nuestros grupos, donde aprendieron a amar a Cristo, a la Iglesia y al hermano con intensidad. Leamos algunos testimonios:

“La Acción Católica nos robó el corazón cuando éramos adolescentes, con la profundidad de la verdad, la intensidad del amor y el señorío de la libertad. Nos contagió el entusiasmo de los que nos precedían, desde los compañeros de Colegio que nos invitaban a sus reuniones, hasta sus asesores que nos hablaban claro y hondo sobre Cristo, la Eucaristía, la Virgen, el Papa, “los amores blancos” de la Acción Católica”

Nos reclamaban la imitación de Cristo, la frecuencia de la comunión eucarística, y la intimidad de María Santísima en la sencillez del Rosario.

La Acción Católica nos hizo amar a la Iglesia y al mundo, con la verdad de nuestro compromiso. Nos hizo vivir el Concilio en sus grandes intuiciones de Dios, santificando al mundo por su Hijo y su Iglesia, en la docilidad a los llamados del Espíritu. Sólo Dios sabe cuánto de mi vocación sacerdotal lo debo a la Acción Católica, a sus asesores, a mis compañeros, grandes amigos de siempre, porque nos reunía el Señor. No puedo dejar de recordar a quienes entonces fueron los primeros dirigentes que conocí. En Córdoba, Carlos Consigli, Pedro Frías, el Padre Severo Reynoso. En Buenos Aires, Nicolás Bello, Monseñor Manuel Moledo. Y más tarde en Paraná, Miguel Ángel Nesa, Mario Giunta, Elodia Colantonio, el Pbro.

⁴ Dr. Néstor Auza. Artículo citado



Félix Viviani.”. Cardenal Estanislao Esteban Karlic, Arzobispo Emérito de Paraná. Noviembre de 2005

“Frente a una situación difícil de nuestras vidas por el fallecimiento de nuestra madre (somos cuatro hermanos), y en una edad difícil, adolescencia y juventud, tuvimos la gracia de ser invitadas, durante un largo tiempo, por una de las mujeres de Acción Católica parroquial a asistir a las reuniones de las jóvenes.

Finalmente la acogida, el cariño, la comprensión del grupo de jóvenes, de los asesores y demás miembros de las diversas Ramas fue un impacto imposible de olvidar. A partir de allí comenzó una vida cristiana nueva que en mí culminó en la consagración total a Dios en la orden Benedictina....Mi vivencia más rica que puedo expresar es el sentido de la amistad en Cristo que se vivía en nuestro grupo y que se mantuvo a través de los años.

Esto lo valoramos más, teniendo en cuenta que las visitas y la correspondencia eran escasas en el Monasterio. Sin embargo, el reencuentro motivado por la muerte de mi padre provocó tener la experiencia de la verdad de esta amistad.

Habían pasado 12 años sin vernos, ni escribirnos y el día del reencuentro allí estaban las veinte integrantes del círculo y todas sentimos que no había ni tiempo ni espacio, que estábamos tan unidas como en los tiempos de nuestra juventud. Nuestra amistad se dio “En Cristo” y todo lo que en Él se da permanece para siempre.” Hermana Lydia Blanca Victoria Hernández, Monasterio Nuestra Señora de la Esperanza. Monjas benedictinas. Diócesis de Rafaela, Santa Fe. Joven de Acción Católica: 1951-1962.

Es tal vez, el momento de mayor vitalidad y riqueza asociativa en cuanto a la cantidad de sus socios y socias; teniendo en cuenta claro está, que esta época esta caracterizada por la unicidad del apostolado laico a través de esta única expresión: la Acción Católica, en la que se han encolumnado todas las demás obras de apostolado, en una Iglesia preconiliar donde no han surgido aun los distintos movimientos seculares de los cuales, también la Acción Católica sería cuna.

Al finalizar el trienio existen 395 Juntas Parroquiales, un total de 111.841 socios distribuidos en AHAC, AMAC; JAC; AJAC, Aspirantes JAC y AJAC Niñas de Acción Católica y Niños de la Acción Católica, Secundarios, Universitarios, Aspirantes de Secundarios; 36 instituciones adheridas: 18 nacionales y 18 diocesanas.



Dirigentes de las Jóvenes, reunidas en Bahía Blanca, 1944

2. La acción proyectada al ambiente, mística de un apostolado

Durante el período 1946-1949 el plan de acción y las actividades se concentran en torno del tema de la familia. La cuarta Semana Nacional de Estudios Sociales (mayo del 49) estuvo centrada en este tema. La Acción Católica promueve la campaña a favor de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, que da

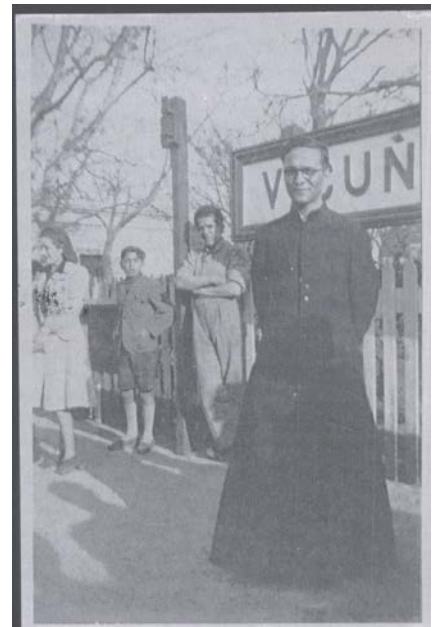
como resultado la sanción de la Ley 12978 ratificando el decreto 18411/43 que permitía la misma.

El otro gran tópico de esos años fue el apostolado ambiental organizado. Desde aquella consigna general "cada miembro de la Acción Católica, una obra de apostolado" a las metodologías impulsadas para organizar el apostolado de sus asociados (los equipos y las células, el apostolado en los lugares de trabajo ALT y tantas otras iniciativas). La penetración de los ambientes suponía escapar a la tentación del "capillismo", a la generación de un mundo paralelo que nos resultara afín. Había que compartir el mundo de todos y llenarlo de Cristo y de Evangelio.

Cierto es que en muchas consignas había un afán de restauración, de defensa de la raíz católica de nuestra cultura. De ahí el ideal de una Argentina católica, de una cultura católica. Para los jóvenes, "la legión de la JAC" era una "moderna cruzada" en defensa de esa identidad. La "penetración" y "conquista" de los ambientes exigía ese estilo militante y combativo. El camino de la propia Iglesia, madurado en la reflexión conciliar, marcaría años más tarde un estilo pastoral más centrado en el diálogo y el respeto al pluralismo y la legítima autonomía de lo temporal, de la mano de un Evangelio que es sal, luz y levadura de toda cultura y quehacer del hombre. No hay cruzadas restauradoras sino el deseo de insuflarlo todo con la Verdad de Cristo, que se propone al mundo con la sola potencia de su mensaje transformador.

En 1949, la asamblea de la JAC en Santa Fe se convertirá en un hito institucional. Presidida por las reflexiones de Monseñor Manuel Moledo, "el patriarca de la Acción Católica", los jóvenes que en ella participaron guardarían para siempre aquel imperioso llamado a agotar los sagrarios.

Manuel Moledo fue un testigo fiel para muchas generaciones. Siendo un joven sacerdote, comenzó a trabajar como asesor de jóvenes en la JAC... Se enamoró de la Acción Católica y le dio su vida. Él mismo al despedirse, como asesor de la JAC, le decía a "sus muchachos": *"le he dado todo lo que yo tenía, absolutamente todo, porque todo lo he dejado en vuestras manos: mi capacidad, mi corazón, mis afectos, mi salud-no tengo porque lo: he ido dejando pedazos de mi salud por todas las provincias de la patria-*



El Profesor Van Gelderen nos recuerda sobre él: *"Siempre tuvimos el acompañamiento del asesor y eso hay que reconocerlo porque en todo momento de la AC siempre estuvo el asesor, ellos sacrificadamente nos atendían, nos aguantaban y nos acompañaban. La homilía semanal estaba ajustada a las necesidades y a los problemas de nuestra edad.*

Ahora en la vejez recuerdo la marca que nos dejó el Padre **Moledo** a los jacistas; fue impresionante; él fue un gran asesor nacional por su dedicación a los jóvenes.

Esperábamos Semana Santa para ir a escuchar sus charlas; arrastraba multitudes. En los años 30 predicaba la misa de 11 horas para los hombres y todo el mundo iba a escucharlo, porque la forma en que **Moledo** hacía las semblanzas evangélicas era una cosa impresionante; yo no he oído otro predicador así. La JAC y Moledo no son separables. Las asambleas era impresionantes.”

El Padre Manuel, fue un precursor en muchos órdenes de la vida, un visionario de lo que luego el Concilio Vaticano II, abriría como caminos para la Iglesia, su impronta, su calidad de orador, su capacidad para generar intimidad en medio de la multitud, fue grandiosa. Hablaba a todos y hablaba a cada uno.

Lucy Pascual nos relata su recuerdo de Moledo “A mí me marcó el Padre Moledo. Lo seguí desde mis 18 años en los retiros de la escuela y de la parroquia. Lo admiraba por su espiritualidad que estaba inspirada en el Espíritu Santo. Él moldeaba el carácter de la persona, con sus gestos, con sus palabras, era extraordinario. Nos daba consignas para vivirlas. “Vacíen los sagrarios”, nos dijo una vez en una Asamblea de los jóvenes de la AC. “Jesús los está esperando, todos a comulgar”. Él nos pedía que nos volcáramos al mundo exterior con una sobreabundancia de la vida interior”. Tengo libretas enteras con sus charlas, era fácil seguirlo porque repetía las palabras. Le daba forma a sus ideas y nos quedaban en la cabeza. Hoy rezo para que mis nietos encuentren un guía espiritual como él.”

Fue un gran promotor de obras apostólicas surgidas desde la Institución. Así inspiró la Liga de Madres de Familia, de la que fue asesor, y ACDE, donde también fue asesor desde 1952 a 1988.

“Desde los inicios de ACDE, el papel de asesor doctrinal no requirió definición. Mas que una función era una presencia, una guía y un afecto fraterno, pero casi reverencial. El padre Manuel Moledo era en gran medida ACDE. La asociación había sido formada por “sus” hombres, y con ellos y con sus familias mantenía una relación estrechísima y constante. Una característica que podríamos llamar atípica del Padre Moledo como sacerdote, fue su capacidad para comprender mucho antes y más profundamente que otros, los problemas que enfrentaba el empresario. Esto le permitió ser “el pastor” de empresarios, por excelencia; pastor en el sentido más estricto y bello de la palabra.”

El padre Moledo fue también influyente en su pensamiento en otro grande como el padre Eduardo Pironio, que lo consideró su guía siendo seminarista y que quiso Dios, fueran en años difíciles para la Acción Católica, viceasesor y asesor nacionales, respectivamente.

De fisonomía pequeña, voz fuerte y suave, que se agigantaba al hablar de Cristo y de su Iglesia, del apostolado laical. Fue un sacerdote para los laicos.



Inolvidable serán para quienes lo han escuchado o leído alguna vez: “Levadura en la Masa”, “El apostolado de la JAC”, “La Mística del apostolado”.

La mística que sostenía y hacía fecundo el apostolado encontró en la palabra de Moledo una expresión inigualable. Aquella invitación a una vida heroica y comprometida daba un sentido especial a la propuesta de la JAC. Muchas veces en el transcurso de los años dio la impresión que los Hombres, especialmente los que vivieron aquella etapa, no lograron traducir la magia de esa mística a las condiciones nuevas del ser adulto. La falta de ese fuego dejó lugar a la nostalgia, aunque la vivencia experimentada iluminó siempre el corazón de los protagonistas de esa revolución interior.

El Dr. Cantini nos escribe sobre él “ *En agosto de 1943 se realizó en Mendoza la 5ª Asamblea Federal de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica -la JAC-,...lo cual, entre otras cosas, significó la renovación de su Consejo Superior. El nuevo Consejo, presidido por Manuel N. J. Bello, organizó meses después la 1ª Semana Nacional de Dirigentes Diocesanos, que se realizó en enero de 1944 en la Escuela Presidente Justo, de la localidad cordobesa de Ascochinga.....*

Allí nos reunimos, durante cinco días, una cincuentena de dirigentes nacionales y diocesanos. El P. Guillermo Furlong S.J., asesor nacional de la JAC y el P. Reynoso, asesor del Consejo Arquidiocesano de Córdoba tuvieron a su cargo las meditaciones previas a la misa diaria. Durante el resto del día, se sucedían reuniones en las cuales, además del P. Furlong, dirigentes nacionales y algunos del interior, como Bello, Vázquez Ávila, Frías, Meoli, Fasce, Bellati y Belaúnde, desarrollaban todos los temas relacionados con la actividad de los consejos diocesanos, los centros y los militantes de la JAC. Pero lo más impactante de la Semana fueron las lecciones del P. Manuel Moledo. Para los dirigentes del interior fue un verdadero descubrimiento, porque me atrevería a decir que hasta ese momento nadie lo conocía, ni había oído hablar de él. Es imposible describir, ni aun aproximadamente, el efecto de sus palabras. Tuvo a su cargo cuatro largas clases, casi una por día, mientras nosotros llenábamos páginas y páginas de nuestros cuadernos tratando de resumir lo que nos iba diciendo con un lenguaje al que no estábamos acostumbrados. Serio, muy serio, sereno, profundo, penetrante, sin la más mínima grandilocuencia y sin hacer concesión alguna a los defectos y debilidades de nuestros propios ambientes, nos proponía conductas y metas cuyo norte era nada menos que una concepción heroica de la vida. “Para Dios no hay soldados desconocidos”, recuerdo que nos dijo en algún momento. Y nosotros nos sentíamos realmente cruzados. Al dejar Ascochinga, todos teníamos en nuestras mentes un solo propósito: llevarlo a nuestras respectivas diócesis para que sus palabras llegaran directamente a nuestros compañeros. Y así fue.”

Muchos tendrán aún vivo el recuerdo de aquel homenaje que en la ciudad de Rosario, con ocasión XVIIº Asamblea Federal que bajo el lema “Con la verdad de Cristo al Servicio del hombre” en 1981, le dedicó su querida Acción Católica. Paralizó con su presencia un estadio desbordante de alegría y mientras giraba para ir tomando contacto con cada tribuna, un silencio solemne envolvió sus palabras pronunciadas casi como un susurro. Allí estaban de pie las generaciones que lo conocieron jóvenes, las que llegaron para el esplendor de su ministerio por los años 1970, cuando pocos ya creían en la Institución y él; junto a Mons. Pironio, su amigo, y a Mons. Erro se jugaron con toda su pasión por la Acción Católica en la que creían. Estaban también los jóvenes y aspirantes, que hoy son dirigentes de la Institución.

En octubre se celebra en Lima (Perú) la III Semana Interamericana de la AC. En nuestro país se realiza en Mar del Plata la VI Semana Nacional Argentina sobre el tema de las clases medias.

Se continuaba con la campaña de la Buena Prensa. La AJAC, por razones económicas tuvo que dejar de editar la revista “Gente Joven”, publicación con notas de actualidad destinada a los jóvenes. Surge “Signos”, revista orientada a los y las jóvenes universitarias de la AC.

El trienio 1949-1952 verá entrar a la Acción Católica en su mayoría de edad. La institución seguía creciendo. El censo de 1950 indicaba 24 Juntas Diocesanas, 399 Juntas Parroquiales, 3167 centros y círculos con 72563 asociados. Con las secciones preparatorias el número se elevaba a 123753.

Elena Blair, desde los Estados Unidos, donde reside en la actualidad nos relata sobre Signos: " *Bajo el lema de San Pablo “Sabed que ya es hora de despertar” Signos inauguró su trayectoria en 1951 como órgano de la asociación de universitarias. Su aparición llenó una necesidad urgente: ofrecer evidencia entre la verdad revelada y la vida intelectual. Durante cinco años, inicialmente en la AJAC y desde 1952 en la nueva Agrupación universitaria de Acción Católica (AUDAC) SIGNOS cumplió esa función con gran entusiasmo....Signos logró atraer espontáneamente dirigentes de la juventud universitaria entregada al apostolado y escritores católicos de primera línea, sacerdotes, religiosos, obispos y laicos, dedicados a la tarea intelectual de ofrecer testimonio de la importancia de la unidad entre la razón y la fe.*

Entre ellos se cuentan Héctor D. Mandrioni, Albino Mensa, Pbro. Luís María Etcheverry Boneo, Lucio Gera, Juan Pichoón Riviere...Santiago de Estrada, Mercedes Bregada.....Muchos colaboradores eran estudiantes universitarios María Celia Prat, Amelia Labastíe, Lila Fonseca, Lila Archideo, Humberto Podetti, José Luis de Imaz...Con viñetas y dibujos colaboraron Ballester Peña, Horacio Berreta,..Gloria Ambrosio, Graciela Figueroa.. Directora y administradora fueron Elena Duveres y Chicha Bezzone.” (Email de julio, 26 de 2005)

Conviene a esta altura, quizás insertar un párrafo del artículo del Dr. Auza que venimos citando, que nos ayudarán a comprender tal vez, algunos aspectos de



nuestra realidad institucional, insertada en un contexto social e histórico que toma nuevas perspectivas y que, sin duda alguna, afectó la acción que la Institución venía desarrollando y la colocó frente a nuevas coordenadas.

“La marcha del catolicismo hacia lo social comienza a encontrar para el año 1945 los primeros obstáculos en un terreno inesperado e indudablemente no previsto, en momentos en que, por el contrario, todo parece favorecer su expansión e inserción en las estructuras sociales. En 1943 estalla el movimiento militar que derroca al gobierno constitucional y a partir de ese acontecimiento se inicia un período de casi tres años que produce cambios profundos en la estructura y cuadros de la sociedad política y civil y en la mentalidad de la población. La Iglesia nunca conforma una sociedad separada de la sociedad civil y antes bien, cuanto afecta a ésta última, también gravita sobre la Iglesia, ya que la fe se encarna en sus fieles que viven en la sociedad. El movimiento revolucionario después de 1944 viene a actuar como un revulsivo que produce una agitación inesperada en la sociedad, a lo que se une poco después el impacto del final de la guerra europea y la sensación de un mundo cambiante, todo lo cual actúa en el interior de la sociedad argentina produciendo cambios profundos.

El Episcopado parece percibir los síntomas de este proceso y en la carta pastoral de 1942 advierte en torno a algunas enseñanzas que produce la contienda europea y la necesidad de instaurar un nuevo orden mundial, como lo manifiesta Pío XII, señalando que la contienda mundial se hace sentir en el seno de la sociedad argentina. Pero los sucesos posteriores que ocurren en el país en 1943 han de ser de mayor incidencia, de mayor gravedad y con una dinámica poco frecuente y por lo mismo no previsible. La movilización de la clase trabajadora que tiene lugar como consecuencia de la concreta política social y laboral sancionada en pocos meses, que responde a una antigua necesidad de aquellas y que no ha sido satisfecha por la clase política, viene a cambiar la estructura de la sociedad tradicional vigente. La aparición del entonces coronel Juan D. Perón en el Departamento Nacional del Trabajo es el centro productor del nuevo fenómeno social y aparece como el realizador de lo que ha sido hasta ese momento, la aspiración de los católicos en cuanto a la vigencia de la justicia social, el salario familiar, el reconocimiento de los gremios en la legislación con facultad de negociar convenios colectivos de trabajo, la vivienda popular. Estos y otros han sido los temas dominantes del catolicismo social que aparece desplazado por un organismo oficial y liderado por un hombre que se presenta como el abanderado de los obreros.

Para 1945, poco antes de las elecciones presidenciales, este nuevo líder se proclama como el realizador de la doctrina social de la Iglesia que es a la vez, como lo anuncia, el fundamento de su programa político. Es a partir de ese momento que las banderas del catolicismo pasan a otras manos. En ese escenario muchos católicos se interrogan a sí mismo. ¿Por qué reclamar por ese despojo si el programa social católico, al menos en sus objetivos, comienza a ser una realidad?

¿Si se ha buscado la vigencia de un programa social de inspiración cristiana y aparece quien lo intenta ejecutarlo hay que apoyarlo o combatirlo por la forma de aplicarlo o por la intervención que concede al Estado o el personalismo con que lo lidera? La enorme división que sufre la sociedad argentina produce consecuencias inesperadas en los hombres de Iglesia y en las asociaciones

católicas en general y de un modo especial en la acción social. Al catolicismo social le han arrebatado sus banderas y su programa.

El Secretariado Económico-social no puede ser ajeno a este proceso y el clima enrarecido que se percibe, la confusión que domina y el desconcierto que invade a todos los actores, no es fácil persistir en la realización del programa planeado... La sección dedicada al Secretariado Económico-social que publica el Boletín Oficial registra el decaimiento que comienza a producirse en el seno de los equipos de trabajo y lo mismo se manifiesta en los Secretariados de las diócesis. Los líderes laicos del catolicismo comienzan a percibir el temor que la crisis que sufren se prolongue y afecte la Iglesia, ya no por interpretaciones teológicas, sino por razones de orden político pero con consecuencias inevitables en el interior de la Iglesia. La conducción de la Acción Católica hace conocer su temor y la primera señal se manifiesta en noviembre de 1943, lo que prueba cuán temprano se padecen los efectos del proceso político en las propias filas. No hay perfecta claridad en los rumbos de la sociedad y ello entorpece la marcha por lo que la Junta Central se siente en el deber de manifestar que es "norma invariable para la formación de sus socios el inculcar la enseñanza tradicional de la Iglesia, en cuanto se refiere a las actividades sociales de sus miembros, cuyo carácter distintivo debe ser la ponderación y la mesura y sobre todo, la caridad, ajena a toda clase de violencia en las actitudes y en las palabras"

Mas adelante, en septiembre de 1944 vuelve sobre el tema y expresa " como consecuencia de las graves perturbaciones causadas por la guerra, cuyas repercusiones parecen crecer a medida que se intensifica la terrible lucha " y en la cual comprueban los obispos que las normas y declaraciones dictadas " no han sido acatadas con la disciplina y unanimidad que su origen jerárquico y episcopal exigía" , La publicación de esta Declaración, si bien velada, viene a demostrar que en la niebla reinante, las filas de la Acción Católica sufren los estragos del sensible proceso de agitación política y social. Advertida por esa realidad, la Junta Central se siente obligada a llamar la atención cumpliendo un deber de orientación y pasa a recordar diversas instrucciones del episcopado sancionadas a lo largo de varios años.

Tanto la Declaración de diciembre de 1943 como la de septiembre de 1944 adquieren amplia difusión en todos los periódicos, de modo que nadie puede alegar desconocerlas, pero lo significativo de las mismas se encuentra en que se ha roto con cierta disciplina y que los sucesos han llevado a muchos miembros de sus filas a tomar una participación activa en el proceso político, en tanto que otros no lo consideran conveniente por percibir un manejo de los principios sociales católicos. La división, si bien pacífica, sin debate ni animosidades, se ha instalado en las filas de la Acción Católica como en el resto de otras instituciones católicas y ello gravita en toda su marcha posterior. El Secretariado Económico-social, sufre también las consecuencias de este proceso, pero lo que más se advierte es que, al ser despojado de su programa y traspasado a quien se ha apropiado de la justicia social – que los católicos sociales han planteado y propuesto desde 1902- se le ha limitado el campo de trabajo y la libertad para obrar en lo social, en lo laboral y en lo económico-social"

En 1948 la JAC edita "Mar Adentro". El folleto tuvo su origen en la Semana Nacional de Dirigentes de la JAC realizada en Ascochinga en 1945. El Dr. José Luis Cantini recogió allí las charlas del entonces Asesor General Manuel Moledo,



que fueron publicadas en un primer folleto a fines del 45 con el título de “Normas para el apostolado celular”. Esas directrices, ampliadas y actualizadas, dieron lugar a Mar Adentro, publicación emblemática de la asociación que después harían suya todas las Ramas.

El Dr. Cantini nos cuenta en el relato ya citado, el proceso de elaboración Mar Adentro “En enero del año siguiente, 1945, se realizó, en el mismo lugar, la 2ª Semana Nacional de Dirigentes Diocesanos, que en muchos sentidos era una continuación de la primera. Esta vez estuvimos reunidos durante seis días. La gran novedad fue que el Padre Moledo era ahora el nuevo asesor nacional de la JAC. Participaron de las reuniones 7 asesores diocesanos y 85 dirigentes juveniles nacionales y de 20 diócesis. Quiero recordar, por lo menos, a los que han quedado grabado en mi memoria o mis apuntes. Los dirigentes nacionales y de la Arquidiócesis de Buenos Aires fueron 15 (Bello, Gotelli, Bellati, García Díaz, Aranda, Vázquez, Taussig, Barnech, Villegas, Dolan, García Díaz, Mondada, Barnech, Mouján y Lafaille). Los de Córdoba, 12 (Frías, Ponce Martínez, Torres Amuchástegui, Olmedo, Ocampo, Martínez, Vértiz, Linares, Consigli, Sartori, Paygés y García Curto). De Rosario, fuimos 8 (López, Cantini, Sentis, Aguilar, Valenti, Sánchez, Beltrán, Miglietta); de San Juan, 7; de Santiago del Estero, 6 (Feijoo, entre ellos); de La Plata, 5 (entre ellos Rezzónico y Arvía); de Mendoza, 4 (Pedro S. Martínez y dos más); de Tucumán, 4 (Locascio, Sobrecasas y dos más); de Mercedes, 4 (Mignone, Ricca y dos más); de La Pampa, 4 (Di Liscia y tres más); de Paraná, 3 (Rojkin, Quinodoz y uno más). Además, asistieron 2 de cada una de las diócesis de Viedma, Resistencia, Corrientes, y Salta; y uno de cada una de las diócesis de Bahía Blanca, Río IV, La Rioja, Jujuy, y Azul.

En esta ocasión, Bello, Frías, Villegas, Gotelli, Villegas, Taussig, Aranda, Bellati, Barnech, y García Díaz fueron los expositores. Por su parte, el Padre Moledo superó su propio record: nos habló en 9 ocasiones. El temario general de la Semana tenía dos partes. El tema central de la primera era “La realidad ambiente”, que comprendía la situación de la juventud, la Iglesia, la Acción Católica y la JAC. El tema central de la segunda parte, era el “Plan de acción” para el futuro. En todos los temas intervino, por supuesto, el P. Moledo. En el desarrollo de la segunda parte mencionó, por primera vez, el “apostolado celular”, extendiéndose largamente sobre sus fundamentos naturales y sobrenaturales, sus objetivos y sus características peculiares. No podría decir si fue él quien acuñó el nombre y su significado. Pero de lo que no tengo duda es que la novedad fue un acierto, porque sirvió para identificar y diferenciar al apostolado individual, propio de todo cristiano, cuando se llevaba a cabo de forma organizada y sistemática, conforme a las directivas, en este caso, de la A.C. El adjetivo “celular” implicaba que el socio no era un número ni un cuerpo aislado, sino una célula en contacto vital, tanto con su centro, su grupo o su equipo, como con los ambientes en los que le tocaba actuar. Tan original como la denominación fueron las pautas o normas dadas por él para la actuación cara a cara del “apóstol-célula” con los compañeros de grupo o equipo apostólico y, en especial, con los otros jóvenes del propio ambiente; pautas y normas a las que se dio en llamar “técnicas” apostólicas, tal vez porque, junto a las consideraciones de carácter sobrenatural, había abundantes observaciones y sugerencias de carácter psicológico, sociológico y de simple sentido común.

Pocos meses después, el Consejo Superior de la JAC publicó un folleto de 64 páginas, titulado precisamente “Normas para el apostolado celular”, en cuya última página se decía: “Estas normas están elaboradas sobre la base de las clases desarrolladas en la Segunda Semana Nacional de Dirigentes Diocesanos, realizada en enero de 1945, y completadas con la colección del “Boletín del Dirigente”, “Juventud de acción” y “Apóstoles en el propio ambiente”, de Monseñor Civardi”. Y se agregaba una breve bibliografía con obras del mismo Mons. Civardi, Raúl Plus S.J. y Pablo Dabín S.J.

En 1946 no hubo Semana Nacional de Dirigentes. Ése fue el año de la 6ª Asamblea Federal de la JAC, celebrada en Buenos Aires simultáneamente con el multitudinario Congreso de Juventud y el lanzamiento de la revista “Antorcha”, que durante 11 años fue la voz pública de la Asociación.

En enero de 1947, se realizó, siempre en Ascochinga, la 3ª Semana Nacional de Dirigentes Diocesanos. Desde la Asamblea Federal anterior, el presidente del Consejo Superior era Pedro Barnech. El Padre Moledo seguía como asesor nacional. El apostolado celular y la difusión de Antorcha –gran instrumento para ese apostolado– no necesitaban nuevos fundamentos ni más explicaciones, pero sí apoyos intelectuales, espirituales y metodológicos. Por eso mismo, los temas centrales de la Semana fueron esta vez la formación doctrinaria de los socios y el método Ver-Juzgar-Obrar, íntimamente vinculado al apostolado en los ambientes.

Mientras tanto, se había seguido trabajando en la promoción y profundización del apostolado celular. Uno de los frutos de esos trabajos fue la edición, en agosto de 1948, de “Mar Adentro”, un librito de 100 páginas, tamaño bolsillo, cuyo prólogo, escrito por el Padre Moledo exhortaba a los jóvenes lectores a lanzarse al apostolado con estas palabras: “Tienes que ser apóstol. Para serlo con inteligencia y dignidad, detente en estas páginas; léelas, medítalas y mar adentro...”. En su última página, en una suerte de envío dirigido a cada lector y con la firma del Consejo Superior, se agregaba: “Para ti, joven representante de una generación de vanguardia, que en medio de la angustiosa confusión de este siglo has sabido reconocer la voz del Único Jefe; y quieres conquistar para Él tu vida, tu familia, tus amigos, tu aula, tu taller, tu ciudad, tu patria, el mundo entero! (...) hemos escrito estas páginas, síntesis de la experiencia, la reflexión y el esfuerzo de muchos jóvenes Jefes de la JAC”.

La nueva publicación incorporó y reordenó todo el contenido de las “Normas” de 1945 y lo amplió con ideas y enfoques extraídos de la breve bibliografía, que ya figuraba en las Normas, enriquecida ahora con otras obras igualmente valiosas, como las del P. Bessieres S.J. (“El Evangelio del Jefe”, “Mandar es servir” y “Jesús formador de jefes”).

Desde la publicación de Mar Adentro ha pasado algo más de medio siglo. Muchas cosas han cambiado en el mundo, en la Argentina y, hasta cierto punto, también en la Iglesia. Incluso, muchas palabras han caído en desuso o han cambiado de significado. Pero lo que importa no son tanto las palabras que pasan, cuanto el espíritu que permanece. En este sentido, el espíritu de Mar Adentro no ha perdido vigencia.



Al cerrar esta brevísima reseña de la historia de Mar Adentro, mi pensamiento vuelve emocionado hacia los magníficos asesores y los grandes amigos de la JAC de aquellos años inolvidables, que, en su gran mayoría, ya están en la Casa del Padre. Al pensar en ellos y en mí mismo, recuerdo estas palabras del Evangelio: “Fuimos simples servidores, sólo hicimos lo que teníamos que hacer”. (Lucas, 17,10)

3. Tiempo de fecundidad apostólica proyectada en nuevas organizaciones.

En junio de 1951 de la AMAC nace la Liga de Madres de Familia. La idea había sido sugerida por el Padre Moledo en una Asamblea de Mujeres de AC en Corrientes en 1949. La AHAC ya había comenzado con la Liga de Padres de Familia bastante tiempo antes.

Así comienza a gestarse lentamente un periodo de crisis y fecundidad. Un signo profético de lo que luego del Concilio Vaticano II, aun lejos de ser convocado, pero ya semilla latente del Espíritu que obra en el tiempo, sería el florecimiento de una vasta y rica diversidad de movimientos de apostolado nacida de un laicado que afianza su madurez vocacional.

Un laicado que había aprendido a respetar su dignidad a partir de esta novedad que fue la Acción Católica.-Ver entrevista de Lucy Pascual- y que desea ser “levadura en la masa” de la sociedad intentando dar respuestas a una realidad cada vez más diversa y compleja. Surgirán así, numerosos movimientos a los que la Acción Católica donará a muchos de sus buenos dirigentes.

Lucy de Pascual en una entrevista nos relata *“La fundadora y primera presidenta de la Liga de Madres de Familia fue Sara Benedit de Pereda. Nace como una idea que lanzó el Padre Moledo en una Asamblea de Mujeres de la AC en Santa Fe, en donde nos dijo, “Tienen que salir a pescar con una red más grande, la Acción Católica tiene muchas exigencias, hay que abrirse, porque se viene el ataque frontal a la institución de la familia, por eso tienen que nuclear a muchas mujeres con tengan los mismos fines”. “Moledo fue un precursor, él decía que había que abrir la AC, porque tenía mujeres en la Iglesia, en el atrio, pero faltaban las mujeres de la plaza, por eso había que salir a buscarlas”.*

Así la Liga de Madres da sus primeros pasos en la parroquia del Pilar con cuatro mujeres de parroquia y otras cuatro de AC entre las que estaba Lucy de Pascual, que integraban la comisión parroquial, y recién en el año 1951 se funda en el ámbito nacional donde ella fue presidenta entre los años 1966 y 1969.

“Cuando me nombran por segunda vez en el año 1985, le pedí al Padre Moledo que fuera nuestro asesor porque él nunca quiso serlo, ya que era una institución de mujeres y no pudo decirme que no; aceptó en forma provisoria y murió siendo el asesor de la Liga en el año 1990”.

La AMAC continúa con el trabajo con la FAOC (Federación Argentina de Obreras de la confección), entidad promovida por la AC y asesorada por ella. Se

ponen las bases de la entidad "Orientación Cívico-social" impulsada por Celina Pearson y Marta Ezcurra. La AMAC sostiene también la obra del Personal Doméstico Femenino con 4000 chicas dedicadas a esa labor.

En el aspecto formativo se organiza un ciclo básico para todos los socios en 5 cursos a lo largo del año, que comprende Dogma, Moral, Gracia, Antiguo y Nuevo Testamento, Historia de la Iglesia y Doctrina Social.

En el 51 también festejó la Acción Católica sus veinte años de vida. En el libro editado por la Junta Central para la ocasión, un interesante artículo del presidente de la asociación Dr. Oscar Aníbal Itoiz titulado "Mirando el porvenir" señalaba los problemas "actuales": "1º Los pocos ingresantes. Crisis de vocaciones para la A.C, fenómeno común a todas las Ramas y secciones. 2º La deserción, especialmente en los cuadros juveniles. Crisis de la pubertad...Crisis de la iniciación profesional...3º la permanencia en los cuadros de gente sin espíritu apostólico, estancamiento de los centros y círculos... 4º Ausencia de organización en el apostolado ambiental. Los que tienen inquietudes actúan en forma individual, no estudiando en conjunto los problemas... 5º El desconocimiento o el conocimiento muy rudimentario de muchos socios sobre la misión de la Iglesia en el campo cultural, político, social y económico... 6º La dificultad de la instrucción religiosa y de Acción Católica debida a la composición heterogénea actual de centros y círculos... 7º La desconexión de organismos superiores y diocesanos con los parroquiales. Tenemos amplias directivas teóricas en dirección descendente y un evidente defecto de información centrípeta de las tareas realizadas. 8º Penuria económica... Hay obras planeadas con mucho entusiasmo y generosidad, pero sin previsión económica, lo que las hace fugaces y contraproducentes". Este certero análisis pudo haber sido el discurso de muchos presidentes en años posteriores.

El PEN (Poder Ejecutivo Nacional) expropia la propiedad de Río Bamba 981, sede de la Junta Central, por lo que ésta se traslada a Bartolomé Mitre 2560.

En la Asamblea General de la Federación Internacional de la Juventud Católica celebrada en Roma en el 51, Juan Vázquez, que asistió como delegado argentino, es nombrado Vicepresidente. Se le encomendó la Comisión Iberoamericana de la FIJC con sede en Buenos Aires. Esta Comisión realizó varios encuentros regionales en diversos lugares de Latinoamérica.

En 1951 se participó del I Congreso Mundial del Apostolado Laico realizado en Roma. El Cardenal Caggiano es uno de los oradores. Lo acompañan algunos dirigentes de la asociación.

Para ese entonces, el prestigio de la Acción Católica en la Iglesia y la deferencia con que la señalaba el Pontífice⁵, hizo que "toda organización y asociación católica, por razón de sus fines apostólicos, quería ser calificada de Acción católica"⁶. Muchos entonces pretendieron ir a un federalismo puro de todas las asociaciones de apostolado seglar, incluyendo a la AC, "reservando el nombre

⁵ En diversas alocuciones, Pío XII indicaría que la AC era la "asociación primaria", la "asociación fundamental", "la asociación príncipe", la "asociación central" o "la asociación oficial".

⁶ J. Verscheure, Katholische Aktion, en "Lexikon für Theol. und Kirche, Herder, 1961.



propio de Acción Católica Oficial para esa Confederación e inventando otro nombre para la Acción Católica llamada hoy oficial”⁷. El tema fue planteado en el Congreso Internacional de Religiosos y en el I Congreso Mundial del apostolado Laico. Al no tener el asunto en este encuentro un cierre definitivo, más que posturas en uno u otro sentido, el tema volvería a ser tratado en el II Congreso Mundial en el año 1957. En todo caso el Papa mantuvo en su discurso la posición tradicional: “la dependencia del apostolado de los seglares respecto a la Jerarquía admite grados. Esta dependencia es la más estrecha al tratarse de la AC, porque ésta, en efecto, representa el apostolado oficial de los seglares; es un instrumento en manos de la Jerarquía...”

En la asamblea de 1952 se nombra al Dr. Itoiz como presidente de la APAC. Nace la quinta rama de la asociación integrando a los estudiantes universitarios con la entonces llamada APEAC (Asociación de los Profesionales y Estudiantes de la Acción Católica).

En diciembre de ese año se crea la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), surgida de un grupo de empresarios liderados por Enrique Shaw, dirigente de la AC como la mayoría de ellos.

“ACDE fue fundada en 1952 por hombres de la Acción Católica, dirigentes de empresa, que procuraban constituir un ámbito independiente de la Iglesia pero alimentado por su doctrina social. Un grupo de empresarios, integrantes de una comisión de ayuda formada a partir de un llamamiento de la Iglesia para contribuir a la reparación de los daños causados por la guerra, se planteó la tarea de realizar aportes para la construcción de una "sociedad más solidaria". Impulsados por Enrique Shaw y apoyados por el Padre Moledo, 67 dirigentes de empresa dieron así fundación a ACDE... La mayor parte de éstos habían compartido la pertenencia a la Acción Católica, coincidían en cuanto al propósito de la institución y reconocían un liderazgo intelectual y humano en la figura de Enrique Shaw.”*⁴



⁷ Z. De Vizcarra, Curso de Acción Católica, ed. ACE, Madrid, 1953.

4. Pagina eb de ACDE

5 ídem ant.

4. Tiempos de dolor y de cruz

En 1954 el Gobierno Nacional se va distanciando de la Iglesia. En noviembre, el Presidente Perón pronuncia un discurso en una reunión con gobernadores en el que atacó a obispos, sacerdotes e instituciones católicas, acusándolos especialmente de entrometerse en cuestiones de agremiación sindical y estudiantil. Se inicia una escalada de acusaciones y hechos que derivan en franca hostilidad. Uno de los hechos más notables frente al dominio absoluto de los medios de comunicación por parte del gobierno fue la labor panfletaria. Escritos clandestinos denunciando medidas persecutorias eran distribuidos por verdaderas organizaciones, generalmente de tipo celular, en las que estuvieron involucrados muchos jóvenes y asociados de la institución.

En marzo de 1955 la Pastoral de Cuaresma firmada por el Episcopado reafirma los derechos de la Iglesia “en lo que toca a su libertad de culto, de enseñanza y de organización de sus asociaciones de piedad y de apostolado”. El 6 de mayo, tras una manifestación, el Ministerio del Interior ordenó esa misma noche el allanamiento domiciliario y la detención de los miembros de la Junta Central y Arquidiocesana de la ACA. Los detenidos, unas veinte personas, fueron recuperando su libertad entre el 11 y el 17 de mayo. En junio se realizó la inmensa procesión de Corpus, que el gobierno leyó como un acto opositor. Tras diversos desórdenes, el 14 se hace detener a los monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa y se los deporta del país. El 15 la Policía Federal allanó las casas parroquiales y clausuró los locales de la Acción Católica.

También allanó su Sede Central, secuestró máquinas de escribir, archivos, papeles, etc.

Tras el intento de revolución contra el gobierno el 16 de junio y el lamentable bombardeo a la Plaza de Mayo, se produce el saqueo y quema de Iglesias en la Capital. La violencia responde a la violencia.

El recuerdo de estos episodios, ciertamente no gratos, son necesarios porque involucraron fuertemente a muchos socios de la AC. Desde la acción arriesgada y clandestina, ellos sintieron la necesidad de defender convicciones que estaban en peligro.

Fue una expresión más de un país fragmentado y enfrentado ideológicamente. La relación del peronismo con la Iglesia describió en aquellos años un arco desde la simpatía inicial de los comienzos del movimiento al enfrentamiento final en el año de la Revolución Libertadora. Ciertamente el grueso de los militantes de la Acción Católica de aquella época, no estaba en la base de sustentación popular en la que abrevaba el peronismo. Es difícil juzgar actitudes que estuvieron movidas por las pasiones de la hora cuando se miran con la distancia que da el tiempo. Hubo un gobierno autocrático y un país alejado de la reconciliación. Hubo una sociedad partida en dos y la Acción Católica estuvo en uno de esos lados. Es parte de nuestra historia.

Así lo relatan los siguientes testimonios:



“Cuando aparece Perón pasaron tantas cosas por desgracia.... Yo estuve en la marcha que se hizo desde el Congreso hasta Plaza de Mayo para impedir la enseñanza laica, pero no nos hicieron caso”.

“Recuerdo que cuando incendiaron las iglesias, nos organizamos para defender nuestra parroquia San Nicolás de Bari, yo vivía a una cuadra de allí y una amiga me avisó de las llamas. Cuando llegamos con mi marido vimos que había gendarmes en la azotea, adentro de la iglesia y afuera un camión con una manguera que echaba querosén. Nunca me voy a olvidar de uno de los vigilantes que estaba allí llorando nos dijo: “Tenemos orden de no hacer nada”. Se perdieron un montón de archivos.

“Cuando quemaron la Catedral fui a ver que necesitaban, me puse a llorar cuando vi todos los ornamentos quemados, por eso me los llevé a casa para ver cuales podía restaurar”.

Recorrí todas las iglesias, San Ignacio, San Juan, La Piedad, La Merced, San Francisco, Santo Domingo. Había cenizas por el suelo, santos decapitados, bancos quemados, tumbas profanadas.

Había que reponer los muebles porque todos estaban quemados. Los cristales de las vitrinas rotos, las patenas y el cáliz tirados por el suelo. Sólo pude reparar una taza de café, un plato y una azucarera que uno de los sacerdotes, que no me acuerdo si era Mons. Tato o el Cardenal Copello, me lo regalaron y hoy los tengo expuestos en uno de mis aparadores”.

“Todas las mujeres de AC trabajamos en esta tarea. ...Reparar los ornamentos nos llevó mucho tiempo, se necesitaba gente que ayudara y como no había feligresía en la Catedral, nosotras nos pusimos al frente de la restauración y como agradecimiento los sacerdotes nos ofrecieron las misas hasta el final de nuestras vidas”.

“Mi marido no me hubiese dejado hacer lo que hice, cuando sufrimos la persecución de Perón, porque me exponía y como trabajaba todo el día, me aproveché de eso. Yo disimulaba una panza de embarazada, entraba con diarios a la imprenta del Colegio Champagnat y salía con panfletos que me cubría mi tapado de piel”. Uno se iba de su casa sin saber si iba a volver. Tenía miedo pero había que hacer las cosas. Tuve que albergar a dos monjas en mi casa, las hice vestir de civil igual que a un sacerdote. Siempre usé el escudo de la AC a pesar de que me decían que no me lo pusiera para no ir presa, pero nunca dejé de usarlo, y nunca fui presa, me defendió Dios. Tampoco me vestí de negro cuando murió Evita”. . (Amelia Giménez Zapiola de Estrada)

* *“En ese año había comenzado una manifiesta oposición entre el gobierno de Perón y la Iglesia. Una de las primeras causas fue “la cuestión estudiantil” entre la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.) y el Movimiento Estudiantil de la Arquidiócesis de Córdoba, inspirado y asesorado por el Padre Cargnelutti. Movimiento que por su empuje y por su dinamismo, despertó celos entre los dirigentes de la UES, que pretendían dirigir todos los centros estudiantiles del país. Siguió otros problemas, cada vez más graves, entre el gobierno y la Iglesia, y comenzó la persecución a personas e instituciones católicas, que se extendió hasta el año siguiente”.*

* *“Fue una época muy difícil. Comenzó, de parte de los laicos católicos, la redacción y la difusión de panfletos con contenido ideológico y con advertencias sobre futuros actos intimidatorios del gobierno. Yo viajaba en tren desde Retiro a San Fernando, llevando en muchas ocasiones, ese material para repartirlos, junto con otros, en las parroquias de zona norte. Aunque nunca me pasó nada, me sentía observada y tenía miedo de que me apresaran”*

* *“Nosotras seguíamos con nuestro programa de formación, que era bastante intenso, con la misión apostólica que teníamos encomendada. Y sobre todo, tratamos de mantener una correspondencia frecuente, por diversos medios, con los Consejos del país, para dar aliento, fortaleza y paz. Nos sentíamos muy unidas por la oración. Participábamos, también, en toda manifestación religiosa. Recuerdo, especialmente, el día de Corpus Christi, del año 1955. Fue una procesión multitudinaria, silenciosa pero elocuente como expresión de fe y de unidad. Se nos había pedido, a las dirigentes, que lleváramos muda de ropa, abrigo, pasta y cepillo de dientes, por una probable detención. ¡Así era el ambiente que vivíamos!. Caminamos, luego, desde Plaza de Mayo hasta el Congreso, siempre en silencio. Allí, junto a la bandera argentina que ondeaba en lo alto del mástil, alguien izó la bandera papal. Acto que fue totalmente tergiversado por el gobierno, que nos enteramos por los diarios al día siguiente. Después de esto, sobrevino la crisis: la quema de las iglesias..., y con ello, el recrudecimiento de la persecución. En lo familiar, te diré que nos habían advertido que podían venir a registrar nuestra casa. Con mi hermana, hicimos desaparecer los panfletos que teníamos en depósito y nos fuimos a vivir a la casa de otra hermana, por un tiempo no demasiado largo”. (Marta Renna)*



LÍNEA HISTÓRICA

- 1940 Es año electoral y el Presidente Ortiz se empeña en el saneamiento electoral. La UCR gana la Capital Federal. Ortiz se enferma y delega la presidencia en Castillo.
- 1941. Políticamente es un año turbio en el campo electoral y el presidente Ortiz insiste en renunciar por la declinación de su salud, cosa que el Parlamento no acepta.
- 1942. Se acepta la renuncia del presidente Ortiz que muere semanas después, asume la presidencia Ramón Castillo.
- 1943: Agustín P. Justo muere repentinamente. El 4 de junio se produce un levantamiento liderado por el Gral. Ramírez) entre los que se cuenta a J. D. Perón.
- 1944: Ramírez se debilita y es depuesto asumiendo Edelmiro J. Farrell. Perón asume la cartera de Guerra y recorre el país.
- 1945: El gobierno argentino se ve obligado a declarar la guerra a Alemania y a Japón a fines de marzo,. La oposición se torna más agresiva con el gobierno militar y especialmente con Perón. Perón es detenido. La gente ocupa la Plaza de Mayo y exige la liberación de Perón.
- En Hiroshima y Nagasaki se emplean por primera vez bombas atómicas, esto quiebra la voluntad de los japoneses e inaugura una nueva carrera armamentista.
 - 1946 Perón gana las elecciones y asume la presidencia, el gobierno presenta al Congreso el Primer Plan Quinquenal.
- 1947 Perón hace desplazar al secretario general de la CGT y el Senado resuelve destituir a casi todos los miembros de la Corte Suprema de la Nación Se sancionan numerosas leyes. Entre ellas, la de enseñanza religiosa en las escuelas.
- 1948: Crece la figura de Eva Perón, que continúa con su labor de ayuda social, preside actos en representación de su marido.

- 1949: La Convención Constituyente aprueba el nuevo ordenamiento constitucional que incluye la reelección presidencial, los derechos del niño, del trabajador y de la ancianidad, y la nacionalización de todas las fuentes de energía y de los servicios públicos.

La Acción Católica y los Campamentos — . — . — . — . —

Si hay una actividad formativa que ocupa un lugar destacado en la vida de la Acción Católica **es el campamento**.

Sin lugar a dudas, y dado los registros de la historia, en las páginas escritas de sus publicaciones, fueron los muchachos de la JAC, los que hicieron punta; cargándose mochilas al hombro y recorriendo largas distancias para aprender en el contacto con la naturaleza, mucho sobre Dios y sobre la comunidad.

La montaña fue el lugar elegido de aquella época; los Andes, las Sierras dieron el marco para aprender a temprar el carácter, a consolidar la fe y la convivencia de los numerosos grupos que se animaban a estas travesías en los años cuarenta. El Primer Campamento Andino de la JAC se llevó a cabo “*a media legua de San Martín de los Andes (Parque Nacional Lanín)*”, testimonia una crónica de la época.

Participaron de él 35 jóvenes de todo el país, entre ellos el Director Espiritual, Pbro. Emilio A di Pasquo, el Director Técnico, Dr. Lamberto Lattanzi. La revista Sursum editada por el Consejo Superior JAC de aquellos años *decía: “El éxito obtenido ha sido amplio y prometedor, y hace abrir fundadas esperanzas de que la JAC pueda pronto establecer en forma definitiva la obra de sus Campamentos, educadores del cuerpo y del alma, e incorporarla a las múltiples ventajas que presta a sus socios y utilizarla al mismo tiempo como instrumento de apostolado”*

Y la profecía fue cumplida, porque a partir de allí la JAC y luego la AJAC; hoy el Área Jóvenes y también el Área de Aspirantes, siguen realizando esta experiencia de vida que en su itinerario formativo constituye un instrumento fundamental para la maduración personal y de la fe, en ese proceso integral que caracteriza nuestro estilo formativo.

A lo largo del tiempo, son muchos y muchos los testimonios de quienes cada año, arman su mochila, preparan sus carpas y parten a vivir un encuentro particular del grupo, alejado de ciertas comodidades y reactualizando nuestra condición de peregrinos.

Entre los múltiples lugares que reciben a los chicos y chicas de la Acción Católica; la montaña ocupa un lugar especial, desde sus inicios. Bajo aquella orientación de Pío XI de la “montaña gran maestra”, fue ella el escenario privilegiado de estos momentos vividos a lo largo y ancho del país, sea ya en los



majestuosos Andes, como en las Sierras cordobesas o puntanas, o las Sierras de Tandillia y Ventana por mencionar algunos puntos de referencia.

No es posible enumerar la cantidad de campamentos realizados; a nivel nacional se sumaron por décadas unos cuantos, interrumpidos en algún momento de crisis y retomados con ciertos intervalos o recapitalizados de diferentes maneras en Campamentos diocesanos, inter-diocesanos, etc. Pero también la cuenta debería llegar a cada grupo parroquial que ha valorado este instrumento y lo tiene incorporado a la vida propia del grupo de Acción Católica que cada año, en algún momento, generalmente llegado el verano, inicia su marcha.

Muchos de esos pasos confluyen a un punto de encuentro “mágico”, un “lugar en el mundo” privilegiado quizás porque esa “gran maestra” susurra al oído muchas historias y transmite mística para quién llega, al menos una vez, a ese rincón del Mascardi, apenas identificado con un simple cartel en el que se lee “Cabaña Pío XI”. No ha faltado un desprevenido que al escuchar de la Cabaña, esperara un modesto pero cómodo hospedaje de turismo, pero la Cabaña en realidad es un refugio simple, austero, que respira en sus cincuenta y pico de años muchas historias vividas, fuertemente vividas, que aloja la noche fría mientras se cuentan anécdotas en rueda de largos mates, la noche antes del regreso cuando las carpas ya cerradas anuncian que vamos camino a casa, es el reparo del viento fuerte o la lluvia que se descarga algunos veranos mientras el tiempo pasa rápido compartiendo la vocación y la misión asumida. Es el punto de encuentro común para las muchas “tiendas” que se arman a su alrededor y que traen el peregrinaje del año para regresar a él, fortalecidos y esperanzados.

Construida a mediados de 1950 por un grupo de jóvenes organizados en tanda, Pío XI se levanta en un recodo del camino al Tronador, sobre la margen del lago del mismo nombre, en la zona que llaman los lugareños “del Quemado”, en referencia a la ubicación del antiguo hotel Tronador que desapareció en un incendio.

El predio cedido por Parque Nacionales, es uno de los puntos más hermosos de este recorrido. La playita, las bahías, el marco imponente del Tronador más allá del lago, el Bonete, son puntos que los acampantes del lugar comienzan a tener en su memoria como nombres familiares, marco de amistades profundas, aunque se encuentren una vez al año.

Elfo Morales, ex dirigente JAC y HAC nacional, actual dirigente parroquial, un militante con nombre propio, nos cuenta:” *Algunos se quejaban porque costaba muy caro ir a Bariloche, aunque viajábamos en tren, en clase segunda, con asientos de madera. Pero Dios se nos manifestaba en la belleza de esa naturaleza, en la nieve, en los cerros, en la luna llena, donde además recibíamos los pensamientos espirituales de Mons. Carreras.*

En estos campamentos arquidiocesanos conocí al Padre Lombardero y a Mons. Zazpe. Él tenía una chispa, un humor que era incomparable. Era un compañero, estaba en todos lados, se interesaba por todo, de tu trabajo, tu estudio; era un gozo estar con él.

Creo que estamos en deuda con Zazpe, porque nunca se hizo nada cuando alguien habló de empezar su proceso de santificación, porque la verdad él era un santo.

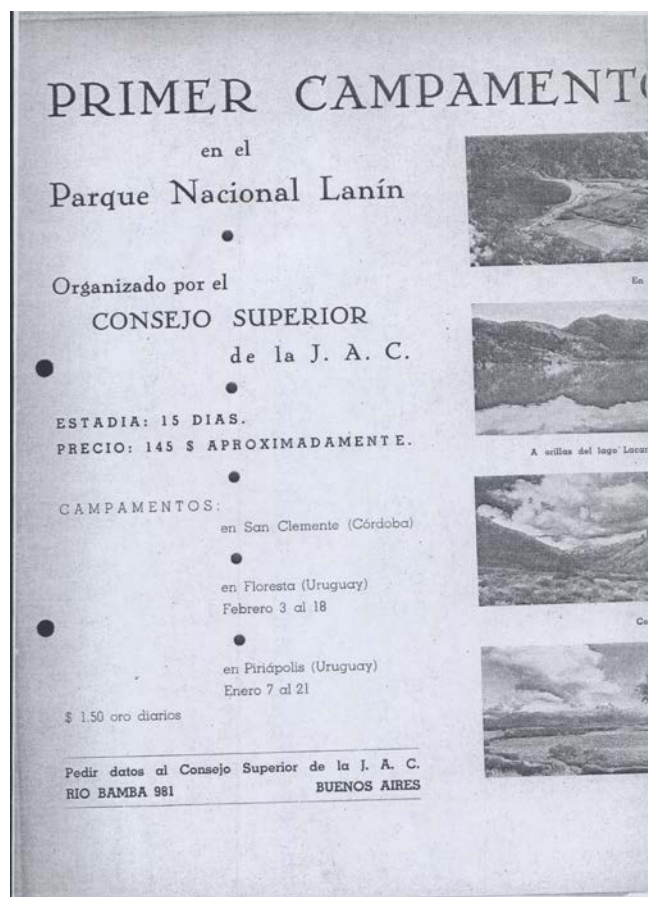
Zazpe nos escribía las historietas de la revista Conquista que nosotros teníamos.

Los campamentos siempre creaban un espíritu solidario. Una vez rescaté a uno de los sacerdotes que por lavar su ropa en el arroyo, lo llevó la corriente, y lo salvé. Él siempre me lo agradece, pero yo no recuerdo.

Hacíamos muchas cosas en los campamentos, nos bañábamos en el lago y Zazpe era un buen nadador, él nos ponía las marcas hasta donde podíamos ir.

Una vez subimos al Cerro López con los aspirantes, y nos demoramos en regresar al campamento porque quisimos volver caminando. Zazpe estaba tan preocupado, que dejó de rezar recién cuando escuchó nuestros cánticos, pensó que nos había pasado algo, porque nos habíamos ido en camioneta. Zazpe era como un padre.”

Más acá en el tiempo, recordamos a las jóvenes de San Martín, Rosario, Lomas de Zamora, San Justo, Avellaneda Lanús, San Juan, Mercedes Lujan y muchos otros, que pasaron por el Mascardi y han quedado capturados por su “mística”: Como no recordar aquí al padre Juan Vázquez, a Quique Martínez, a Diego Cerdá a quiénes aún se los siente presente entre nosotros a pesar de estar ya en el cielo, cuando cada enero el Consejo Nacional inaugura a través del “cabañero”, la temporada para recibir a quienes suben como Pedro, Juan y Santiago junto al Maestro para descubrir su rostro resplandeciente en la caminata, la marcha de ascensión al Cerro, el fresquito baño en el lago, la Misa en la playita o la “capilla” silvestre para regresar luego del encuentro fraterno, a la realidad de cada ambiente donde se testimonia la fe, donde se forja la santida



Entrevistas

1. Florencio Arnaudo “En el 55 tomé la decisión de jugarme el pellejo”

“En noviembre del 54, por el llamado de un amigo, me enteré que había empezado la persecución religiosa. Así se sucedieron los llamados, las reuniones clandestinas, los encuentros en un café, y el panfletismo. Y de esta manera, nos fuimos embarcando en esto, que fue actuar en contra de una autoridad como la de Perón, que ferozmente atacó a los católicos”.

Con un relato similar, el Profesor José Florencio Arnaudo, inicia su libro “*El año en que quemaron las iglesias*”, (Editorial Pleamar), en el cual cuenta con lujo de detalles, su protagonismo como militante católico, en la defensa de la Iglesia, que puso fin al gobierno de Perón.

Como civil, fue uno de los fundadores del periódico clandestino “*Verdad*”, que denunciaba la campaña peronista contra la Iglesia. Fue detenido durante el ataque a la Catedral de Buenos Aires en junio del 55. Participó del intento de copamiento de una emisora radial, que le costó otra detención el mismo año.

Habla con la misma pasión con que escribió su libro. Recuerda con exactitud cada hecho, y le da lugar a la nostalgia, como añorando aquellos años de juventud que lo involucraron en esta historia, que no se cansa de contar.

¿Para un joven militante católico como lo era Ud., cómo nace este espíritu combativo?

De chico tenía mucho respeto por la autoridad, el orden y las normas, porque así me lo habían enseñado mis padres. Y en esa época tuve que convencerme que debía actuar en contra de esa autoridad existente, y hacerlo clandestinamente, porque tenían el poder de poner preso a quien se les opusiera.

Fue una persecución religiosa, sistemática y feroz, no cruenta, porque Perón era un tipo que tenía horror a la sangre.

¿Por qué feroz?

Porque no faltó nada en cuanto a la persecución. Hubo supresión de los feriados religiosos, prohibición de los actos religiosos, fomento especial a los cultos no católicos, súbita e injustificada aplicación de impuestos a la propiedad eclesiástica; no dejaban entrar a los capellanes de las cárceles; utilizaron sacerdotes falsos para desprestigiar al clero, y eso yo lo vi. Realmente fueron cosas inconcebibles.

¿Por qué cree Ud. que a Perón se le ocurrió perseguir a la Iglesia Católica?

Y bueno, esto venía de antes. Yo era estudiante universitario y simpaticé con la revolución del 43, porque me pareció que Perón impartía el orden, y que venía a organizar el país. Por eso lo vi (lo vimos muchos) con simpatía, porque de pronto apareció un tal Perón, que defendía la Doctrina Social de la Iglesia.

Ayudaba a la clase obrera y eso me parecía muy bien. Respaldó la decisión de propiciar la enseñanza religiosa optativa, y yo como militante católico, encontré a

una persona con esas características, que me parecía que era un buen tipo. Ahora lo que no me gustaba, era que tenía reminiscencias fascistas, y eso se vio gradualmente.

Yo veía que esa vocación por el sindicalismo, que lo copió de Mussolini, lo llevó a monopolizar el trabajo, a organizar todos los gremios en corporaciones, en los que estaban desde el empresario hasta el cadete. Así, el “amigo Perón” tuvo al país en sus manos y con su habilidad e inteligencia, enfrentó a los marxistas.

El Cardenal Copello estaba convencido que Perón era el gobernante indicado para el país. Además tenía atribuciones que daban a entender que era un persona muy católica, y eso se sucedió en los años 46, 47 y 48, sin ningún problema.

En el 49, empezó a surgir la “opción peronista”, se decía que todo buen argentino tenía que ser peronista. Y así empezaron a complicarse las cosas, porque uno podía ser buen argentino pero no necesariamente peronista.

Un día salió un ministro a decir que Perón había superado a Jesucristo, porque Jesucristo había predicado el bien entre los hombres, y Perón lo había realizado, y eso ya era una exageración.

En el año 50, empezaron a verse empapelados por todos lados que decían: “Jesús no es Dios”, que firmaba la escuela de Basilio. Esta escuela realiza un acto en el Luna Park, y Perón les envió un telegrama de adhesión. Y eso llamó la atención. Decían que Evita era espiritista, no lo sé, pero yo creo que de esa manera Perón empezó a sondear a los católicos.

Entonces con otro amigo fuimos a boicotear decididamente ese acto en el Luna Park. Nos pusimos de acuerdo en gritar que “Jesús es Dios” y que la mejor forma de homenajear a San Martín (que ese era el motivo del acto), era la fe. Y así fue que nos presos por un ratito, una horas nomás.

En el 52, cuando aparece “La Razón de mi vida” de Evita, ahí se ve la mística peronista como nueva religión. Evita era la Santa y Jesucristo era Perón. Los chicos en las escuelas sabían mucho más de ese libro que de religión.

Así comenzaron los conflictos internos, porque creo que Perón estaba convencido que la Iglesia Católica no era más que una institución que hacía Caridad, porque nunca tuvo en claro la concepción de lo espiritual.

En el 53, el ministro de Educación de Perón (Méndez San Martín), creó la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), y Perón ofrece generosamente la Quinta de Olivos para el esparcimiento de las jovencitas entre 13 y 17 años.

Así comienza ese comentario público que hablaba del comportamiento de Perón con las adolescentes, pero del que nadie habló. Ya se había muerto Evita, y su ausencia lo llevó a Perón a corromperse, por el halago y la obsecuencia, era tan autoritario, tan egocéntrico, que terminó por rodearse de chupamedias, que nadie lo criticaba.

La cosa, es que hubo bronca en el gobierno, cuando la Acción Católica realizó un acto para el día del Estudiante que tuvo un éxito bárbaro, y no así el festival que había hecho la Unión de Estudiantes cordobeses, al cual habían ido pocas personas.

Por eso creyeron desde el gobierno, que los católicos estaban organizando un sindicato de estudiantes, y esto no lo podían permitir. Hasta que Perón dijo: “La Iglesia no me cae bien”, e inmediatamente una cadena enloquecida de peronistas se hicieron anticatólicos.



No había pesebres para Navidad, pero cada vez se abrían más prostíbulos en la ciudad.

Los civiles buscaban crear un clima de descontento en las Fuerzas Armadas porque solos no podían, y se sabía que había gente dentro de las fuerzas que estaban enojados con Perón por su actitud con los católicos.

Las mujeres también hicieron un trabajo fundamental, ellas les decían a sus maridos (coroneles, jefes), "mirá lo que hace Perón, es una vergüenza, no seas miedoso". Y entonces nosotros dábamos fuego a esa situación, con panfletos clandestinos.

Ya había un clima en el cual existía la posibilidad de que el ejército se levantara, faltaba encontrar el momento y la oportunidad de que eso pasara.

¿Entonces su actuación en el 55, fue en defensa de la Iglesia por su ferviente catolicismo, o más bien por su antiperonismo?

Yo, por el anti peronismo no hubiese actuado, pero la libertad de aquella época me interesaba mucho menos que el tema religioso. Yo no hubiese hecho ninguna acción revolucionaria, solamente por lograr libertad política, o por elecciones libres. No. A mí me llevó a esto, la militancia católica.

Que no queden dudas que mi anti peronismo nació por la persecución que Peron inició contra la Iglesia Católica. Yo tenía esa convicción, entonces me dije: "acá hay que jugarse, y si nos matan, nos matan".

Y en caso de fusilamiento iba a gritar: "Viva Cristo Rey, Viva la Iglesia Católica",

¿Y hoy cómo se juzga a sí mismo, no le parece que había mucho de fanatismo?

Yo quizá lo viví como algo tremendista, con pasión, y por una causa noble. Y como digo en el libro, el día que me llevaron preso al penal de Las Heras, y con justicia, porque había querido participar de la revolución en el puerto, cuando estaba en la fila esperando con miedo de ser torturado o recibir malos tratos, le pregunto a otro que estaba detenido conmigo y que era abogado, qué nos podía pasar, y me contestó que, como estaban las cosas, nos podían corresponder entre cinco y diez años de prisión, o probablemente que nos fusilaran.

Yo no tenía el menor miedo, estaba totalmente convencido que para eso había estado. Se trataba de defender una convicción total, una causa que no era forzosa para mí.

Y no quiero con este episodio disputar ningún protagonismo, pero las circunstancias de la vida me llevaron a ser dirigente de la juventud, porque era conocido como deportista, tenía tiempo libre, porque apenas daba unas diez horas de cátedra por semana, por lo tanto vivía felizmente con mis padres, estudiaba filosofía, ya era ingeniero graduado. O sea, era el tipo ideal para estas cosas, porque era deportista, jugaba al rugby, estaba soltero, sin compromisos familiares, pero todo esto me quita el mérito ante quien tenía familia y trabajo.

Me tocó ser el tipo que habló en el Luna Park, que dirigía la distribución de los panfletos, que asumió la jefatura de la defensa de la Catedral, y el tipo que finalmente fue preso por cortar la transmisión de una emisora en Ciudadela, y todo esto lo hice dentro de la revolución.

2. Lucía Pegasano de Pascual – Liga de Madres de Familia

“LA ACCION CATÓLICA FUE MADRE DE INSTITUCIONES”

Ella es más conocida como **Lucy de Pascual**. Tiene uno poco más de años que la AC. Se oficializó como socia en el círculo interno del colegio Santa Rosa y desde jovencita comenzó su vida de dirigente dentro y fuera de la institución. Es muy amable y generosa, mantiene una sonrisa y una entereza, que los que la conocen, saben que es por su inquebrantable fe, que la hacen una persona admirable. Actualmente trabaja como secretaria del DEPLAI (Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal) y mientras hace una pausa en la preparación del Congreso de Laicos, nos dice:

“Una vez un sacerdote me dijo: “Ud. Vive la Iglesia”, y es verdad le contesté, “porque eso me lo enseñó la Acción Católica”.

¿Cuál fue el trabajo de la Liga de Madres de Familia?

La AC me había dejado toda la semilla de la organización, me había dado la mística del laico comprometido; entonces, yo traté de seguir esa formación dentro de la Liga y creo que lo logré, porque enseñé a muchas mujeres a rezar el Rosario.

Hacíamos cursos de formación de todo tipo, para las mujeres de todos los ámbitos, de oratoria, de relaciones públicas, hasta mi hijo aprendió lectura veloz en la Liga. La formación que dábamos era permanente porque lo mamamos dentro de la AC y por eso lo trasladamos a la Liga de Madres.

¿Tuvo que dejar de lado la AC por su actividad en la Liga?

De alguna manera sí, porque yo ya tenía un cargo directivo en la Liga de Madres y no podía seguir yendo a las reuniones de AC. Y ocurrió una vez que me dieron de baja y me ofendí, porque yo me seguía considerando de la AC, ¡si la misma institución me había puesto allí! Y me entendieron.

Lucy estuvo 30 años en la Comisión Nacional de la Liga de Madres de Familia, y según ella ya era demasiado, no quería tener más cargos. Por eso cuando terminó su mandato en la Liga de Madres le prometió a su marido que volvía a su casa, pero en verdad le mintió, porque en el año 88 la eligen coordinadora del DEPLAI, luego como Directora durante un período, y como secretaria hasta el día de hoy.(1)

¿Y cómo respondió su familia a tantos años dedicados a la dirigencia?

Mi familia se comprometió conmigo. Cuando me nombraron presidenta de la Liga, mi marido y los chicos me dijeron: *“asumimos todos la presidencia”*. Me acompañaron mucho en mi actividad y a veces me echaban en cara que los abandonaba. Cuando mi marido me despedía en cada viaje que tenía que hacer, porque con la Liga viajé muchísimo, me decía: *“lo que más rabia me da es que te vas contenta”*.



(1) Pero además jugué 20 años al golf, gané 40 copas y fui capitana del Olivos Golf Club.

¿Siempre dirigiendo Lucy, ?

Si, por desgracia. Ahora quiero escapar. Bueno, es una forma de decir. Lo que pasa es que una también se va haciendo conocida en el ambiente de las Ong's y terminé siendo presidenta de BIENSO (Coordinación de Obras Privadas de Bienestar Social), de CONDECOORD (Consejo de Coordinaciones de Obras Privadas), Vice de la Comisión Interamericana de Mujeres de la OEA y Presidenta de ADELCO (Liga de Acción del Consumidor) hasta el año 91. Aquí vi lo importante que era también estar en el mundo.

¿Cómo ve hoy a la institución?

Veo que está repuntando, está rejuveneciendo, está volviendo a ser lo que fue en su mejor momento. Lo que me gusta de la AC es que fue madre de instituciones, y lo que se le puede pedir es que siga capacitando militantes y dirigentes porque esa es su misión y no sólo para adentro sino también para afuera.

De la AC salió mucha gente capaz que fue presidenta de otras instituciones, era increíble como muchos se entregaron al apostolado y le ponían tanto fervor.

Hoy en día hay muchos movimientos, pero ella tiene una única función. Hoy es otra época, hoy es todo más complicado. La misma Iglesia ha cambiado y la ACA ocupa otro lugar. Con sus 75 años la veo joven, la veo bien y con futuro

TESTIGOS FIELES

SARA MAKINTACH

Sara Makintach era, a pesar de su aspecto dulce y suave, una mujer segura, decidida y activa; dedicada íntegramente a servir y dotada de una gran capacidad para hacer todo lo que hacía, sencillamente bien.

Decían que ella tenía “Una mirada serena, profundamente serena, en sus ojos claros, grandes, penetrantes; una expresión de ternura, pero con matices de firmeza”.

Desde 1934, en que ingresó a la Acción Católica como socia provisoria, hasta su muerte el 15 de marzo de 1994, Sara entregó su vida a la Iglesia, siempre con el mismo entusiasmo, la misma generosidad, la misma incansable eficacia.

Pasó por las filas de lo que era entonces la AJAC, donde fue sucesivamente dirigente de la delegación de Niños, auxiliar, vocal y vicepresidenta del entonces Consejo Superior de la A.J.A.C.

A su tiempo pasó enriqueciendo a la Rama de las Mujeres y pronto fue vocal del organismo superior de la Acción Católica: la Junta Central.

Se ocupó del Secretariado Central de Publicidad y Propaganda, del Boletín de la Junta Central, fue Secretaria de la delegación Argentina para preparar el Primer Congreso del Apostolado de los Laicos realizado en Roma en 1950 y cumplió importantes funciones en distintos cargos como dirigente.

En 1955, en tiempo en que la persecución peronista golpeó las puertas de la Iglesia y de la Acción Católica, Sara fue detenida; unas de sus alumnas recuerda aquella época.

“El año 1955 fue para Sara un año de penosas experiencias. Quedó cesante como profesora de Religión y estuvo dos veces en la cárcel por defender sus convicciones religiosas.

El 7 de mayo fue detenida con todos los dirigentes nacionales de A.C. y algunos arquidiócesanos, y durante ocho días estuvo presa en la sección Orden Político. Fue dejada en libertad, pero no duró mucho.

El 14 de agosto fue encarcelada nuevamente e incomunicada “como mujer altamente peligrosa” y acusada de ser el cerebro” de la campaña panfletaria que se hacía contra el gobierno. Recién el 21 de septiembre recobró, por fin, la libertad. Esa desagradable experiencia la movió –junto con otras presas políticas–, a buscar la forma de mejorar algunos aspectos del régimen carcelario.

Por ejemplo: trato diferente para presas políticas; para éstas y para otras detenidas por cuestiones religiosas o gremiales, pabellones separados de las delincuentes comunes: mejoramiento de viviendas, de servicios sanitarios, de indumentarias, etc.”

Al mismo tiempo, Sara proseguía una fructuosa carrera como profesora, como catequista, como escritora (fue Presidenta de ASESCA, Asociación de Escritoras y publicistas Católicas) y fue miembro fundador de Orientación Cívico Social y del Comité pro-defensa de la Dignidad de la Mujer, actividades nacidas todas del fervor del espíritu apostólico que animaba entonces a la Acción Católica Argentina.

Profundamente interesada en las cuestiones de profilaxis, - y como aporte positivo-, escribió el libro “La gran Amenaza”, en el cual abordará el tema con singular claridad.

Fue la primera mujer católica Argentina, cuya independencia y capacidad mental, le permitió abordar un tema de tal naturaleza.

El libro tuvo una sorprendente acogida; fue recomendado por organismos internacionales y en Perú se adoptó como texto, en reuniones dedicadas al estudio de ese tema.



El DESPACHO 1464 de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires expresa al respecto lo siguiente: (Expte. 3316-D-2000) Que de acuerdo a lo previsto en el Art. 2º de la Ley 544 "Crease la Mención Mujeres Destacadas del Siglo XX", con fecha 11 de julio de 2001 se realizó la Audiencia Pública en la cual fueron nominadas diecinueve mujeres a propuesta de las siguientes instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales presentes:.....(8 de marzo de 2002)

SARA MAKINTACH: (1910-1994) Escritora de temáticas sociales, exhibió inteligencia, voluntad y patriotismo para hacer frente a la problemática ciudadana desde una visión religiosa, dirigió su interés por la concepción del triple hambre: pan, cultura y Dios. Fundó la Comisión Católica Argentina para la Campaña Mundial contra el Hambre y la Liga Pro Dignidad de la Mujer. Preocupada por las relaciones entre todas las religiones y por los argentinos marginados. Trabajó por el bien de los indios tobas y su cultura. Recibió la bendición de la Madre Teresa de Calcuta.

Pero donde Sarah encontró su verdadero camino en donde dio hasta el último día de su vida lo mejor de sí misma, fue en la Comisión Católica para la Campaña Mundial contra el Hambre, institución también surgida del seno de la Acción Católica a fines del año 1962.

Desde ese momento todo su esfuerzo, su enorme capacidad de trabajo y su entusiasmo realizador los consagró a la fundación y luego al desarrollo, al cuidado y a la evolución siempre más exitosa de esa benemérita institución, que tiene actualmente una vida floreciente en tantos lugares próximos y lejanos de nuestro país.

Relata Leonor Bianchi "En agosto de 1962 la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) organizó por intermedio de su miembro y representante en la Argentina la Asociación de MAC (Mujeres de Acción Católica) una reunión regional latinoamericana en la ciudad de Buenos Aires. La MAC convocó a participar a muchísimas instituciones católicas de argentina y otros países, la sede fue la Asociación "El Centavo" y a ella concurrieron toda la Comisión Directiva de la UMOFC presidida por Pilar Bellosillo y su representante del Vaticano Mons. Lamotte.

En una de las sesiones la delegada italiana en UMOFC disertó acerca de la Campaña Mundial Contra el Hambre que el año anterior (1961) se había lanzado en Roma en vista del terrible problema que había dejado la guerra. La iniciativa era apoyada por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

Apenas concluyó el tema Nelly Marini, presidente de MAC sugirió la concertación de las numerosas asociaciones

presentes para crear en la Argentina una asociación similar. Su idea fue aprobada inmediatamente. En fechas posteriores en la sede de MAC quedó decidida la creación de la Comisión Católica Argentina para la Campaña Mundial contra el Hambre y designada como su presidenta Sara Makintach, activísima dirigente que había desempeñado varios cargos anteriormente. Su fecha de fundación fue definitivamente fijada el 5 de diciembre de 1962.

La Acción Católica Argentina es una de sus instituciones miembros, representada por una delegada.

Sus objetivos: luchar contra el hambre de pan, de cultura y de Dios por medio de la promoción y de la formación. Tareas estas que desde entonces ha venido realizando con gran eficacia gracias a Dios.”

Como ejemplar dirigente de la Acción Católica, “sirvió” donde el Señor la puso, hasta el último día, impulsando la acción comprometida con el mundo y sus necesidades.

JUAN VAZQUEZ

¿Quién era Juan?

Juan nació el 19 de enero de 1917 en Temperley, partido de Lomas de Zamora, Pcia. de Buenos Aires. Sus padres fueron José Vázquez Rodríguez y Anuncia Fernández Álvarez, oriundos de Galicia.

Su madre lo ofreció a la santísima Virgen de Luján, antes de nacer, inculcándole una ferviente devoción a la Santísima Virgen, promesa que cumplió siempre con fervor.

Estudió en la escuela Manuel Belgrano y en el Instituto Euskal Echea, donde se recibió de Bachiller con notas sobresalientes. Siempre obtuvo el primer premio por las calificaciones obtenidas y dedicación al estudio. Sus estudios terciarios los hizo en la Universidad Nacional de Buenos Aires, alcanzando el título de Ingeniero Agrimensor

Perteneció a la Arquidiócesis de la Plata, hasta que se formó la diócesis de Lomas de Zamora, En 1932, cuando nacía en nuestra patria la A.C.A, fue llamado por su párroco a formar junto con otros muchachos el centro J.A.C. de la Parroquia Nuestra Señora de la Piedad de Temperley, del que más tarde y por varios años sería su presidente. Actuó allí hasta 1942.

Luego de pasar por el Consejo Arquidiocesano de la Plata fue llamado a colaborar en el Consejo Superior, donde fue sucesivamente Secretario General, Vicepresidente y por fin Presidente Nacional en



1952. Desde que fue llamado a colaborar en el Consejo Superior de la Juventud de la A.C, fue sucesivamente Secretario, Vicepresidente y Presidente Nacional, hasta llegar a ser Vicepresidente de la Junta Central de la A.C.A.

En 1946 viajó a Europa como integrante de la delegación de la J.A.C. al Congreso de Pax Romana. En la Asamblea General de la Federación Internacional de la Juventud Católica de 1951 celebrada en Roma, y a la cual Vázquez asistió como delegado argentino, fue elegido Vicepresidente. En este cargo fue reelecto en la Asamblea General de 1954, y en 1956 fue designado Presidente.

“Este viejo luchador cuya figura se confunde casi con la historia de la J.A.C.; de sus mejores y peores tiempos, de sus tormentas y de sus triunfos, de sus éxitos y de sus caídas, presta hoy al movimiento que fue el teatro de su actividad desde la niñez, la ocasión de presentarse al mundo clamando por un puesto de vanguardia, que será el de la J.A.C Argentina, cada vez que hablen los labios de nuestro Presidente Nacional. Así escribían sobre él sus amigos y compañeros de aquella época en la ya citada revista que fue canal de comunicación permanente de los jóvenes de la Acción Católica.

La F.I.J.C. agrupaba a 16 millones de jóvenes de 41 países adherentes. En el año 1951 le fue encargada a Vázquez la Comisión Iberoamericana de la F.I.J.C con sede en Buenos Aires, cargo que ejerció durante dos periodos.

Entonces fue cuando introdujo los Cursillos de cristiandad en la Argentina, celebrándose el primer cursillo del 24 al 27 de mayo de 1956 y creando dos Secretariados regionales con sedes en Buenos Aires y en México.

Un laico cabal

Como laico cabal, estas responsabilidades no lo alejaron de su campo profesional donde se desarrolló como profesor de matemáticas, merceología, física, religión y moral en escuelas de enseñanza secundaria de nuestro país. En 1930 ingresó en la Dirección de Ferrocarriles como funcionario en distintos niveles, llegando a desempeñarse con cargos directivos jerárquicos.

Fue docente en la Escuela de Comercio de Temperley, en la cual fue uno de sus fundadores, en el Instituto “Vicente Pallotti, en el Instituto del Profesorado “Antonio Saénz” de nivel terciario.

Funcionario del Ministerio de Transportes de la Nación, fue dejado cesante en diciembre de 1954 por el gobierno de Perón, siendo reincorporado en diciembre de 1955.

Fue desde su fundación profesor de la Universidad Católica Argentina, enseñando entre otras materias, Doctrina Social de la

Iglesia, Ética y Moral profesional y teología. Con anterioridad a la Universidad Católica fue profesor en el Instituto de Cultura Católica de Buenos Aires. Un alumno y querido amigo de Juan nos cuenta:

“Estábamos en una clase de primer año en la Facultad de Ciencias Económicas de la UCA, el Decano, el Contador González Abad, golpeó la puerta y después de pedirle autorización al profesor, nos invitó a participar de una Misa que se iba a celebrar minutos después en la pequeña capilla del edificio de la calle Riobamba.

Ya en la capilla, nos encontramos con un sacerdote de pelo blanco y de una mirada que trataba de conocer y amar a cada uno de los que allí llegábamos. En su homilía no faltaron dos temas: la paz y la amistad con Cristo. El primero era de una penosa actualidad para los argentinos, ya que estábamos en guerra con Gran Bretaña, el segundo, fue una constante en toda su vida.

Después de terminada la celebración, nos invitó a ser parte del centro de espiritualidad de la facultad. Alrededor de unos cinco compañeros de clase nos quedamos conversando con él y escuchando lo que nos proponía. Nunca podré olvidar ese momento: todo el tiempo que duró este primer encuentro, él nos hablaba y su mirada sólo se dirigió al escudo azul de la Acción Católica Argentina que yo llevaba desde mi oficialización, como si entre ellos, se hubiese establecido una comunicación que iba más allá de la voluntad humana...

La conversación seguía su curso, pero hasta el momento mismo de los saludos, su mirada estaba fija y no se retiraba del escudo. ¿Qué se dijeron? Sólo lo he imaginado, nunca me atreví a preguntárselo” (Damián Hernández).

Desde 1958 hasta 1967 fue miembro permanente de la Junta Central de la A.C.A por designación del Episcopado.

El Papa Pablo VI lo designó como uno de los primeros laicos que debían asistir como auditores al Concilio Vaticano II, en 1963/1964 y 1965, hasta su clausura.

El 10 de noviembre de 1964 ante el Concilio Vaticano II en su tercera sesión Juan expresa:



“Los auditores laicos agradecemos de corazón que nuevamente se nos invite hoy a decir nuestras palabras. Ya que al intervenir sobre el esquema de Apostolado laico, manifestamos nuestro vivo interés por este otro: el de la Iglesia en el mundo moderno...Pero no basta mirar, hay que concretar...La historia del esquema es corto...Tenemos viva conciencia de que la Jerarquía necesita conocer, día tras día, el mundo y su devenir. Sentimos hondamente nuestra misión, que en el lenguaje del Santo Padre Pablo VI ha adquirido la definición de PUENTE. Porque repetimos-somos Iglesia, somos mundo. Queremos observar, hablar y obrar para la Iglesia y el mundo”



Fue el único laico que habló en las sesiones públicas de esa gran asamblea episcopal.

En 1967 la Santa Sede lo distinguió una vez más, nombrándolo miembro del CONCILIUM de laicos por un quinquenio. Durante 1969 a 1970 y 1970 a 1973 fue Director de Caritas Argentina, creando el Departamento de la Juventud.

De laico a sacerdote

En 1973, expresa a su Obispo su deseo de consagrarse al sacerdocio. Tenía 56 años, el 26 de diciembre de 1974 fue ordenado diácono y el 29 de junio de 1975 lo ordena sacerdote en la Plaza de San Pedro de Roma a la edad de 58 años.

De regreso a su país se incorpora a su Diócesis de Lomas de Zamora y se dedicó al servicio sacerdotal en la Pastoral Juvenil y en la Universidad Católica Argentina para la cual había colaborado desde el año 1958. Fue capellán de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de dicha Universidad.



Entabló en este tiempo una amistad sacerdotal grande con muchos jóvenes, su verdadera pasión. De cada uno de ellos fue sacerdote, asesor, hermano mayor y amigo.

En 1976 una lesión vascular encefálica, lo deja limitado en muchas actividades, pero no en su entrega y su servicio, en su lucidez y en su amor irreducible por la Acción Católica a quien siguió acompañando ya sea formal o informalmente en cuanta ocasión se le solicitara.

Algunos recuerdos sobre su persona

Hombre sencillo, de sereno caminar y hablar, pero apasionado y fuerte en sus convicciones. Exigente, pero comprensivo. Su centro y su prédica era nada más y nada menos que la “Amistad con Cristo” y cuatro consignas que marcaba a fuego en quienes lo conocíamos: **austeridad, autenticidad, limpieza de alma y corazón, fidelidad.** Muchas veces le escuchamos decir: *“Entre los jóvenes de la JAC no hay lugar para mediocres y si lo hubiera, o deja de ser mediocre o deja de ser de la Acción Católica”.*

”El Secretario de Estado del Vaticano, cardenal J. Villot, en la carta a Vázquez del 19 de junio de 1972, le decía “el Santo Padre me ha confiado expresarle gratitud por la actividad desarrollada y por la seriedad con que Ud., ha tomado parte en unos trabajos que, durante estos cinco años, han significado ya un gran servicio para la Iglesia...”

“Para la Santa Sede es motivo de esperanza el estar seguro de que Vd. pondrá al servicio de todos, donde continúe trabajando, esta amplitud de espíritu y de corazón”.

“Juan, cuando hablaba de estos momentos vividos, lo hacía con tremenda naturalidad, hablaba de sus conversaciones con Pablo VI, con Karol Wojtyła, recuerdo hoy lo triste que lo puso no estar invitado formalmente a ningún acto en particular cuando Juan Pablo II visitó la Argentina, entonces como uno más lo esperó en el salón de ingreso al Teatro Colón, también recuerdo que apenas el Papa lo detectó alargó sus brazos y simplemente le dijo ¡Juan! Y él lo abrazó, mientras sonreía respondiendo con un amistoso ¡Karol! “

En 1999 Florencio José Arnaudo, en respuesta al pedido de información anecdótica sobre Juan Vázquez informa.....”*Estuve con el varios campamentos, viajamos juntos a Europa en 1948, nos seguimos viendo mas adelante en la Universidad Católica, donde ambos dictábamos Doctrina Social de la Iglesia, hasta poco antes de su muerte.”* Cita el Sr.



El padre Manuel Moledo decía sobre él “Yo creo que si la J.A.C ha dado un santo, ese santo es Vázquez”.

“Si, Juan era un santo, pero un santo de verdad, humano hasta la médula, cariñoso, tierno; alegre, pero exigente. Exigente consigo mismo y con quiénes quería. Era pícaro, lúcido y sagaz, También era “terco” y cuando se enojaba, aunque pocas cosas lo enojaban, hacia temblar.”

“Quienes lo conocimos en la etapa final de su vida, supimos también descubrir en él, el paso de un santo en nuestras vidas jóvenes. Nos enseñó a amar a la Iglesia y a la Acción Católica; nos enseñó a ser comunidad de amigos, nos “machacó” hasta el cansancio en la importancia vital de una formación integral y el apostolado; nos llevó a su querida “Cabaña Pío XI”, junto al Mascardi como Jesús llevó a Pedro, Juan y Santiago al Tabor.

Valoró nuestra vocación laical, bendijo y acompañó nuestros matrimonios jóvenes, jugó con nuestros primeros hijos como un abuelo, mientras imprimía siempre una enseñanza para forjar tiernamente su carácter y abrirles el corazón hacia Dios, su madre, la Iglesia, la Acción Católica.

Supo guiar, orientar, alentar el camino, en la escuela del sacrificio por amor, contagió alegría y entusiasmo, aun frente a un horizonte que lo preocupaba. Pasaba horas confesando en su casa, para lo cual tenía una autorización de su Obispo diocesano, nunca estaba apurado para atendernos y escucharnos, Partió como los santos, por eso no nos dejó”.

En 1992 debió ser internado en el Cotelengo de Claypole, donde falleció el 10 de diciembre, allí se encuentra sepultado.

“El padre Juan, pasó sus últimos días en un hogar de ancianos que está dentro del Cotelengo de Don Orione, en Claypole. Allí murió y allí también descansa su cuerpo.

Desde el responso en la capilla del lugar y hasta el mismo instante que la tierra comenzó a esconder a uno de sus grandes hijos, estuvo acompañado por sus amigos de antes y de ese momento: estos últimos, con capacidades diferentes y con muchas limitaciones físicas, se unieron en procesión hasta ese pino que con su sombra lo cobija. Todo ese caminar hablaba de Dios.

Creo que el padre Juan murió entre los más amados por Dios y en recompensa a su Amistad con Cristo”. (Damián Hernández)

Enrique Shaw – 1921-1962 Un laico camino a ser santo

Mientras el libro de los 75 años de la ACA empezaba a gestarse, se celebraba en Buenos Aires, la apertura formal de la Causa de Canonización de **Enrique Shaw**. Fue el 25 de agosto de 2005.

Para llegar a esa instancia, muchas personas se pusieron en campaña para recopilar material y testimonios, que contribuyeran a esta causa de semejante magnitud. Pero para ello, hubo un hombre modelo, centrado en Cristo, que en su corta vida transitó por el camino de la santidad.

Enrique Shaw nació en Francia el 26 de febrero de 1921. Fue el padre ejemplar de una familia numerosa, y un reconocido empresario, que fundó ACDE (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa), en el año 1952, convirtiéndose en su primer presidente.

Su escuela fue la Acción Católica, que lo perfiló en su rol de laico comprometido y de dirigente con vocación apostólica. En la institución fue Delegado Económico Social del Consejo Arquidiocesano de Hombres de Buenos Aires en 1948. En 1953, vicepresidente del mismo Consejo.

Luego fue vocal y tesorero de la Junta Central, hasta que es designado Director del Secretariado Central de Moralidad, y miembro de la Junta Asesora de Finanzas, en el año 1958. Y por último, fue presidente de los Hombres, desde octubre de 1961, hasta el momento de su fallecimiento, el 27 de agosto de 1962.

“... al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el Episcopado Argentino decidió constituir una Comisión integrada por empresarios, destinada a ayudar económicamente a los pueblos europeos de la post-guerra que sufrían hambre y gran pobreza. Con su acostumbrada generosidad, muchos argentinos respondieron a ese llamado del Episcopado, el cual encargó a Enrique, a quien conocían como eficaz dirigente de la Acción Católica, la tarea de formar esa Comisión y recaudar fondos para comprar los víveres y las ropas que se enviaron a Europa.

Esa preocupación de solidaridad internacional que siempre demostró Enrique, iría unida a su preocupación por el mejoramiento de la causa obrera.

Esto lo llevó a ponerse en contacto con muchos empresarios, y este contacto lo ayudó a desarrollar un proyecto, no del Episcopado, sino propio, de formar un Centro integrado por dirigentes de empresa que compartieran su preocupación cristiana de buscar el modo de contribuir al mejoramiento, tanto espiritual como material, de los obreros que trabajan en sus empresas.



A ese efecto y con tal idea, ya se había reunido, antes de su viaje a Roma, con el fundador de la JOC (Juventud Obrera Católica), el canónigo Cardjin, quien, cuando estuvo en Buenos Aires en el año 1949, alentó a Enrique en la idea de efectuar un movimiento patronal de inspiración cristiana”. (Extraído del libro “Enrique Shaw y sus circunstancias” de Ambrosio Romero Carranza).

Así nació ACDE, en donde Enrique Shaw puso toda su capacidad profesional y su vocación de servicio, con la esperanza de que los empresarios sean más cristianos. En ACDE, Enrique Shaw tuvo como asesor al Padre Manuel Moledo, que lo apoyó en todo su accionar, además de ser su padre confidente Dijo Moledo de Shaw: *“Tenía la virtud de la prudencia en su grado más genuino, que no es la de no hacer, sino la de hacer lo que en el momento oportuno fuera lo determinado y exigible hacer.*

Estaba cargado de proyectos, con ideas clarísimas, con un afán de realizar que era su desesperación, por cuanto si alguna desesperación tuvo, fue la de hacer”.

Shaw trabajaba por la promoción del obrero. Reconocía a cada empleado por su nombre y sabía de la vida de cada uno. Cuando su empresa sufrió una crisis económica, le envió una carta a sus empleados informándoles de la situación, pero inventó un trabajo por seis meses, para que los obreros no se quedaran sin empleo.

Asumió heroicamente su enfermedad, nunca alteró sus hábitos laborales. Cuando fue hospitalizado para una transfusión de sangre, necesitó donantes y sus obreros se ofrecieron en masa. Cuando tuvo la oportunidad de agradecerseles, les dijo: “ahora corre sangre obrera por mis venas”.

Veinte años después de la muerte de Enrique Shaw, en la capilla del colegio La Salle donde había estudiado su bachillerato, fue celebrada una Misa por el alma de este hombre, y Mons. Moledo en su homilía, resumía así las grandes virtudes cristianas de Shaw: *“Fue una de las gracias grandes que el Señor me concedió en mis años jóvenes, haber vivido a la luz clara y ardiente de la intimidad de Enrique, que a su vez vivía en la intimidad de Cristo, quien, exaltándolo con su Amistad venturosa, lo invitaba a compartir estrechamente Su Vida ..”*

El cardenal Jorge Mejía, en un Foro de ACDE llevado a cabo el 12 de setiembre de 1996, hizo la invitación pública para que **Enrique Shaw** sea proclamado santo.

LA ACCION CATÓLICA EN MI VIDA

¿Qué significó la Acción Católica en mi vida? ... ¡Todo!

Por medio de ella lo conocí verdaderamente a Cristo y a su Iglesia, pues a pesar de haber pasado parte de mi niñez y adolescencia en colegios religiosos -en los que recibí mucho- aún no me había encontrado con Él.

En 1948 entré a la Facultad de Ciencias Económicas y comencé a frecuentar el Círculo de la Acción Católica Universitaria, en él que me oficialicé el 14 de Agosto de 1949 y del que posteriormente llegué a ser dirigente. En él recibí formación sólida, unida a la acción apostólica en el ambiente universitario, hostil en esos años tan difíciles para nuestra Patria. Fue una época en la que la Acción Católica era fuerte y tenía peso y presencia en la Universidad.

Nunca podré agradecerle apropiadamente a Dios, todo lo que eso representó en mi vida. Me regaló también en ese tiempo, el haber conocido en la misma Acción Católica, a quien luego fuera mi esposo y con el que formamos una familia numerosa, que me hizo y me hace muy feliz. En ella Dios llamó a dos de nuestros hijos para hacerlos sacerdotes.

Y los amigos...

En la Acción Católica hemos hecho muchos amigos, cuya amistad perdura desde hace más de 50 años!. Con algunos formamos un grupo del Movimiento Familiar Cristiano, que nos ayudó muchísimo en la formación espiritual de nuestras familias y fue muy valioso en los momentos de la primera educación de los hijos. Cuatro, fueron además socios laborales de mi esposo.

La aparición de la Acción Católica transformó mi vida, a partir del momento en que entendí lo que significaba vivir el Amor de Xto.

Agustina Linaza de Dileria
Martínez, 5 de Agosto de 2005



Recuerdos

AMAC. Asamblea Federal 1940

